21.1.05 AÑO 7 N* 354

LAS12

SER MADRE HOY, A LOS 67

ANGELINA JOLIE Y EL MORBO

DOS HOMBRES HABLAN DE *ELLA*



¡AGOTADAS!

EL SINDROME DE AGOTAMIENTO FEMENINO O LA DESCRIPCIÓN DE LA VIDA DE LAS MUJERES MODERNAS QUE CREEN QUE PUEDEN CON TODO

HARTAS, CANSADAS, AGOBIADAS, EXHAUSTAS, DESTRUIDAS ¡AGOTADAS!

SALUD Esa plasticidad tan femenina para mantener girando la rueda de la vida a fuerza de hacerse cargo de lo que les toca –su trabajo, su cuerpo, su casa– y lo que también les toca, pero de rebote –las necesidades de los hijos, pareja, suegras, madres, parientes, amigos y la lista sigue– puede trocar en desesperación. O en el "síndrome de agotamiento femenino" que explica, desde una perspectiva de género, esa sensación que el vulgo describe como ¡no doy más!

POR SONIA TESSA

Mientras cocina la cena, deja semipreparado el almuerzo familiar para el día siguiente, cuando ella estará en la oficina. En el instante, no se olvida de poner la ropa en el lavarropas, sin equivocarse en el programa o la cantidad de jabón. Al mismo tiempo, repasa mentalmente la presentación del otro día ante el jefe o el informe que tiene que escribir y la interrumpe algún que otro "mamá, ayúdame con la tarea de la escuela". La propia mamá, o la suegra, o las dos, la llaman por teléfono para pedirle que las acompañe al médico. Planifica levantarse una hora antes, seguramente de madrugada, para cumplir con todo.

Siempre está haciendo cuatro o cinco cosas a la vez, al punto de que le resulta natural esa multiplicidad que la convierte en una malabarista. Y si sus reacciones son destempladas, enseguida alguien dice: "Dejala, no le hagas caso, está alterada". Alterada, dicen, pero casi nunca le dan lugar al agotamiento. "Está agotada" significaría ver que hay un plus de energía puesto en complacer a los demás. No es un caso aislado, sino que describe una escena cotidiana para muchas mujeres. Son candidatas a sufrir el "síndrome de agotamiento femenino", una enfermedad silenciosa, escondida, cuyos síntomas y signos muchas veces se les escapan a las mismas pacientes, acostumbradas a no darles lugar a sus propias necesidades.

No es fácil encontrar mujeres que hablen de su agotamiento. Apenas se plantea el tema de la nota, muchas advierten: "Es lo que me pasa a mí" o "vas a escribir una nota sobre mí", pero a la hora de poner en palabras ese malestar, priman los sentimientos de vergüenza. Es que para ellas, el cansancio es algo íntimo. Quieren demostrarse y demostrar que pueden con todo.

"Me levanto temprano. En épocas de clase, no más allá de las 6, y más temprano cuando mi hija mayor hace doble turno en la escuela. Desayuno, me baño, leo el diario y enseguida levanto a los chicos. Cuando ellos se van para el colegio, organizo mi casa y me voy a trabajar", relata su rutina Gabriela, profesional de treinta y pico, separada y con dos hijos. Su trabajo implica actividades fuera de horario, que resuelve –siempre ella– dejando a los chicos con las abuelas, vecinos o amigas. ¿Tu ex marido?, es la pregunta. Y ella sólo responde con un gesto burlón, aunque luego comienza a justificarlo con que "tiene horarios de trabajo muy particulares". Para ella, la cuestión pasa por "bajar los decibeles", aunque por supuesto se echa la culpa por la situación. "Creo, realmente, que soy yo la que no puedo...", afirma.

Cuando el agotamiento avanza, las mujeres que lo sufren tienden a modificar sus relaciones con los otros, de los que se hacen cargo y que les pesan. "Es muy difícil mantener una relación afectuosa y contenedora con mi marido y mis hijos cuando tengo que trabajar tantas horas adentro y afuera de casa. Me gustaría tener más ayuda, pero la verdad es que todo pasa por mí. El dinero, porque mi marido tiene trabajo sólo a veces, la organización de la casa... Es difícil, porque a la noche sólo quiero dormir, estoy de mal humor, no quiero hablar con nadie", afirmó Mary, una cincuentona que para la olla de su familia limpiando casas.

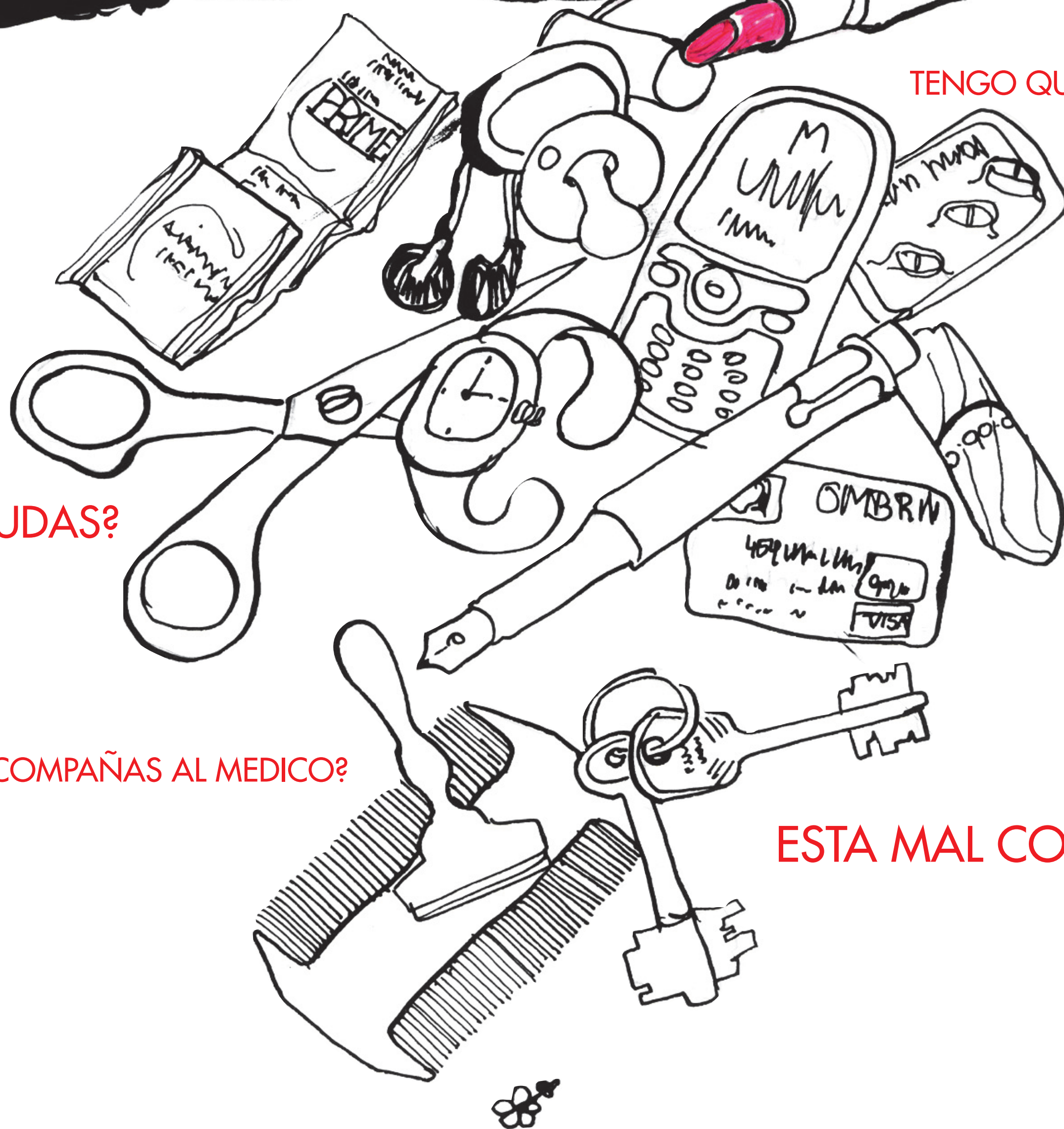
A partir del malestar que recogieron de sus pacientes en la práctica clínica, tres psicólogas rosarinas tipificaron el síndrome. O mejor dicho, recuperaron una investigación de psiquiatras estadounidenses y le dieron un enfoque de género. Aclaran que "no todas las mujeres son candidatas al agotamiento", aunque también señalan los mandatos sociales que pesan sobre ellas, y la internalización de esos mandatos por cada una, como las causas de un cuadro de agotamiento que, si se deja avanzar, produce cuadros graves como despersonalización y depresión. Gabriela Bianchi, Mariela Apud y María Alejandra Luvatti son las profesionales que desde el año pasado organizan los talleres *Mujeres alteradas, mujeres agotadas*.

"El agotamiento es un desgaste de energía que hace que la mujer quede sin resto para sí misma", definen las especialistas. En la base del agotamiento está la dificultad para defender lo propio. "Es la extenuación nacida de las exigencias excesivas que pueden ser autoimpuestas, o venir impuestas externamente por parte de familiares, trabajos, amigos, amantes, sistema de valores, sistemas económicos o por la sociedad; que reducen la propia energía, minimizando los mecanismos que se usan normalmente para hacer frente a las situaciones y los recursos internos", es la definición de este síndrome, al que toman muy en serio aunque describen con una buena cuota de humor.

Cuando una mujer se siente agotada le faltan los recursos. Las explicaciones que los otros encuentran van de lo ofensivo a la carencia de registros del exceso de responsabilidad que esa mujer asume. "Está mal cogida", es la más ofensiva de las descripciones que enseguida esgrimen compañeros de trabajo, amigos y parientes, tan extendida que vale la pena consignarla. "Se estará por indisponer", es otro argumento. "Le falta sueño, tendría que dormir más", acota alguien. Ella no acierta a encontrar la razón de su malestar. Sabe que está cansada, pero cómo no estarlo. Quiere ser competente y competitiva en el trabajo, no puede permitirse descuidar la casa, porque es su responsabilidad aun cuando tenga quién "la ayude". Vela por el bienestar de todos los que la rodean. Los instrumentos que la malabarista mantiene en el aire rara vez son sus propias necesidades, y siempre las ajenas. "No sé qué me pasa, no me alcanza la energía", dice, convencida de que le falta sueño, capacidad personal, organización, vitaminas. Mientras tanto, sigue barajando la exigencia de demostrar su capacidad laboral, la organización doméstica, el cuidado de toda su familia, muchas veces extendida. "Dejá que yo lo hago, total no me cuesta nada", es una frase que aparece con demasiada facilidad en su boca. Aunque desearía con toda el alma que alguien le diga a ella lo mismo, es incapaz de pedirlo, y si la ayudan, piensa que están poniendo en duda su capacidad.

Entonces, se exige más (uf!) porque piensa que no está a la altura de las circunstancias, y busca estrategias para subsanarlo. Se siente filtrada, harta, desganada y hasta aquellas actividades que antes le proporcionaban placer ahora le resultan una carga. "Tengo que ir al cine con mis amigas", dice como si fuera una obligación. Y entre las cosas que debe hacer, justo será ésa –la de las amigas, el cine, la caminata, la depilación– la primera que postergue. Está tan cansada que ni siquiera unas buenas vacaciones la recuperan (¡todo el día con los chicos!). Sigue pensando en mejorar su rendimiento. Siente que tiene que poder cumplir con las expectativas propias y ajenas, seguir sosteniendo el andamiaje que hace funcionar todo su entorno. Sin quejarse, eso no (¿cómo?, ¿no era por amor?), aunque tenga que forzar la máquina un poco más. Lee en esos signos y síntomas una falla, un renuncio, una incapacidad. ¿Le suena? Si todas ola mayor parte de esas cosas le pasan, es candidata a agotarse o ya está agotada.





TENGO QUE PARAR. ¡PERO NO PUEDO!

TENGO QUE IR AL CINE CON MIS AMIGAS

MAMA, ¿ME AYUDAS?

NENA ¿ME ACOMPAÑAS AL MEDICO?

ESTA MAL COGIDA

Una cosa por vez

El taller *Mujeres alteradas, mujeres agotadas*, que las psicólogas Mariela Apud, Gabriela Bianchi y María Alejandra Luvatti realizaron tres veces en Rosario, y repetirá este año, comienza con una charla más teórica, donde las tres profesionales brindan algunos lineamientos para entender el síndrome y plantean la necesidad de cambiar de posición. El puntapié de esa charla es un texto humorístico que describe los múltiples roles que una mujer va cubriendo a lo largo de su vida. “Quiero ocupar uno y sólo un lugar en el mundo”, afirma el final del texto. “Algunas mujeres queremos cumplir múltiples roles, que muchas veces se contraponen. Ser trabajadora competente y competitiva, seductora top model, amante sexy, madre abnegada son funciones que no se llevan muy bien, pero queremos cumplirlas a todas”, considera Bianchi en esa lectura.

La actividad propuesta por las profesionales durante ese primer encuentro apunta, en primer lugar, a pensar en el placer de hacer cosas por una misma, perdido en la avalancha de responsabilidades y demandas. Pero escapa a la pura teoría, y lo pone en acto con un juego que se llama “cuánto hace”.

Las participantes tienen un recipiente con muchos papelitos que completan la frase y deben elegir los que las identifican. Mientras tanto, se toman un café y conversan con sus compañeras de mesa. Encuentran coincidencias y también tienen algunos papeles en blanco, para escribir sus propias postergaciones.

“Cuánto hace que no me quedo en la cama pasado el mediodía”, “que no leo el libro que quiero leer”, “que no me siento a mirar una película”, “que no salgo sólo a pasear”, “que no me doy un baño de inmersión”, “que me prometo empezar el gimnasio”, “que no soy feliz”, son algunas de las decenas de frases que seguro identifican a alguna de las participantes. Las participantes agregan sus propios cuánto hace: “Cuánto hace que no me baño con la puerta cerrada”, dijo la madre de dos niños pequeños. Otra apuntó: “Cuánto hace que no puedo salir sin hacer un juego de encastre para garantizar el cuidado de mis hijos”.

La propuesta de las psicólogas que realizan el taller dista de convocar a la queja, o al pesimismo de lo inmodificable. Saben que el agotamiento tiene que ver con la subjetividad, y proponen cambiar de posición. Aunque buena parte de las intervenciones de las que concurren se va en quejas contra los hombres, ellas aclaran que “esto no se trata de hombres contra mujeres, sino de un posicionamiento en el que están los dos atravesados”. Pero es inevitable que las participantes evidencien las diferencias como una queja frente a los hombres, que por historia y formación priorizan lo propio como una necesidad. “Cuando un hombre limpia el baño, considera que hizo un montón, que ayudó en la casa. Es como una hazaña, mientras nosotras asumimos todas las actividades de la casa”, planteó una de ellas.

Después de la charla inicial, las psicólogas plantean una serie de tres talleres, dedicados a trabajar la autoestima y la relación con los otros. Se trata de desandar el camino que las llevó a la situación de agotamiento. Los tres talleres se llaman Necesidades, Cegándose y La Peor Compañía. El trabajo por realizar será subjetivo, y cada una encontrará el camino propio, pero en estos encuentros se plantea comenzar a pensar en otra forma de vivir.

ILUSTRACIONES: ALEJANDRA FENOCHIO



MAÑANA ME ORGANIZO MEJOR

DEJALA, ESTA MENSTRUANDO

DEJA QUE YO LO HAGO, TOTAL NO ME CUESTA NADA

DEBO SER YO, QUE ESTOY SIN ENERGIA

Mujeres que no se conforman, que siempre van por más son las candidatas privilegiadas de este síndrome. "Se esfuerzan por lograr cosas, tienen objetivos, mantienen elevadas expectativas sobre sí mismas y el mundo que las rodea", describen las psicólogas a las que suelen agotarse. "No se contentan con dejar las cosas como están, persiguen un ideal. Tienen gran determinación, inteligencia y recursos. El proceso de agotamiento se instala firmemente en el momento en que la resistencia se ve como única alternativa para lograr o mantener los objetivos", postulan.

"No creo que yo vaya por más –se niega Gabriela–. Al contrario, siempre me siento con déficit. Siempre estoy pensando en algún emprendimiento para hacer algo mejor." Pero su letanía se repite: "Tendría que bajar los decibeles. Soy consciente de que tengo que reducir el nivel de actividad pero no lo hago. Me cuesta mucho priorizar. Son dos planos diferentes, mi vida laboral y la familia, pero me cuesta encontrar la delgada línea para separar y ver qué quiero hacer". Gabriela sabe que siempre está "al límite" y reconoce que lo primero que resigna son los espacios propios y el tiempo libre. ¿Alguna vez se da un gusto como una sesión de masajes? La respuesta es una carcajada sonora. "No, me pinto porque soy muy ojerosa, pero no voy al gimnasio, lo relego, pese a que mi hija de 13 años me propone que encaremos actividades juntas, y el deporte podría ser un espacio compartido", relata.

Antes del colapso, la primera sugerencia sería darle lugar al malestar. Saber que es una enfermedad ayuda a no sentirse tan sola o incapaz de cumplir sus objetivos. "Cada tanto tengo anemia, y sé que no es una cuestión puramente orgánica. La última vez que fui a la endocrinóloga le conté que me sentía extenuada. Me preguntó cómo era mi rutina y cuando se la relaté, me contestó que era lógico que me sintiera así, que tenía que parar. Pero no puedo", remite una vez más a una falta propia Gabriela.

"No es que sólo las mujeres puedan agotarse, pero sí que hay particularidades en el posicionamiento de la mujer respecto de las corridas cotidianas, las relaciones familiares, las necesidades de los otros, donde aparece una cuestión de género que atraviesa y antecede a la aparición del agotamiento", explicó Apud, la más conversadora de las tres profesionales que hacen el taller. ¿De qué se trata la diferencia con los hombres? De lo natural que resulta para ellos decir que no, aceptar que no pueden ir al acto escolar de su hijo si están trabajando y no sentirse culpables, o ejercer su deseo de disfrutar de un partido de fútbol con amigos. Para ellos, basta con "ayudar" en las tareas domésticas, y la responsabilidad compartida es –en el mejor de los casos– una consigna que se deja fácilmente de lado por los intereses propios.

¿De qué se trata la diferencia con los hombres? De lo natural que resulta para ellos decir que no, aceptar que no pueden ir al acto escolar de su hijo si están trabajando y no sentirse culpables, o ejercer su deseo de disfrutar de un partido de fútbol con amigos.

Lo primero que señalan las profesionales es que las mujeres "hacen una lectura descalificatoria de los signos y síntomas de agotamiento". Para Luvatti, "aparece algo de la carencia, que puede ser de hormonas, de sexo, de sueño. Lo que no se puede ver es el exceso. Las mujeres, cuando están agotadas, se reprochan no estar a la altura de las circunstancias, no poder con todo". Para prevenirlo, proponen estar atenta a los signos de agotamiento. Si aparece el cansancio, la dificultad para relajarse, para darse tiempo para divertirse, hay que prender una luz amarilla. También si se buscan alternativas para aumentar la resistencia y hacerse "más fuerte".

Uno de los síntomas más frecuentes es "desear ayuda, pero no saber cómo pedirla o sentirse incómoda al recibirla". Otra marca de identidad del agotamiento –y que tiene tanto que ver con los mandatos sociales– es "priorizar las necesidades o el sufrimiento ajeno sobre los propios". Las mujeres que están agotadas suelen sentirse "insustituibles, considerar que las demandas y las responsabilidades son todas impostergables e indelegables". También aparecen "la irritabilidad, el aislamiento, la dificultad para relacionarse con los otros". Las psicólogas advierten que estos síntomas son algunas de las alertas a las que se debe prestar atención.

¿Hay alguna edad para el agotamiento? "En general, las más jóvenes son mujeres que han asumido algún rol", explicó Bianchi. Que formaron pareja, se casaron, comenzaron a trabajar. Las hay sobreocupadas, con mucho trabajo y la responsabilidad de los hijos. Pero no es requisito indispensable tener hijos. También sufren esta enfermedad mujeres divorciadas. Algunas, incluso, volvieron a la casa de sus padres y tienen que encontrar su lugar propio en medio de reglas que ya no son las suyas. Entre los casos que las psicólogas atendieron, también encontraron mujeres cuyos hijos ya crecieron, pero que ahora deben hacerse cargo de sus padres, enfermos o ancianos. Es el caso de Mónica, de 56 años. Su marido no trabaja, y su hijo, de 23, consiguió un empleo hace poco tiempo. "Pero ahora ya no rinde como antes en el estudio", se culpa. También mantiene a su madre, de 90 años, cuidada por dos mujeres. Y los fines de semana se ocupa personalmente de ella. En una de las tardes de calor agobiante, se puso a encerar el piso, porque no soporta verlo sucio. "No doy más, estoy cansada", es una frase obvia que suele descolgarse de su boca.

Las hay, hay algunas que son felices con lo que hacen, aunque les gustaría tener más espacio para sí mismas. Como Susana, funcionaria municipal, militante socialista y feminista, que no resignaría ni un ápice de tiempo de militancia o de estar con su hijo pequeño. "Lo que relego tiene que ver con el ocio y el cuidado personal. Me ocupo de la salud de toda la familia, pero dejo en último plano la mía. En realidad, lo bueno es que tengo amigas que vienen a mi casa y se bancan mi realidad, si no no podría tener amigas. Para mí es muy placentero cuando encuentro el espacio para compartir actividades de militancia", asevera. Esa es la cuestión. "No se trata de resignar lugares como el cuidado de los hijos o la vocación, de lo que se trata es de asignar prioridades y compartir responsabilidades", afirmó Bianchi. La pregunta que plantean las psicólogas es: "¿qué pasa cuando una deja la adicción de atender al otro?" Allí aparecen los cambios, que "traen sus dificultades, como cualquier corrimiento". Se trata de "elegir entre dos dificultades la que una realmente quiere, en busca de mayores beneficios a largo plazo". La propuesta es prestar más atención a las propias necesidades, para dejar de correr como una bombera voluntaria ante las demandas de los demás. El objetivo que plantean las profesionales es comenzar un camino que desande el agotamiento para encontrar que se puede vivir sin intentar tapar todos los agujeros. Claro que habrá una renuncia, pero la sensación de agobio, de cansancio infinito, irá cediendo, hasta desaparecer.



SANDRA CARTASSO

NOTICIAS DE AYER

(O una brújula útil para guiarse en la maraña mediática que sigue enredándose en la tragedia de Once.)

Como bien dice Horacio González, en un artículo ya citado en esta columna ("Media sombra argentina", *Debate*, enero de 2005), en la tragedia de Cromañón no puede no haber culpables pero no puede haber chivos emisarios, "la indeseada forma bíblica del culpable elegido por incapacidad de justicia profunda". Pero habrá que recordar que en el original, el chivo emisario es literalmente un chivo. En la acepción actual del chivo emisario –el chivo emisario humano–, puede decirse que éste suele ser culpable, aunque no el único. La figura de Omar Chabán se presta para ocupar ese lugar, precisamente "por incapacidad de justicia profunda". Su deliberada burla a las buenas conciencias, tal vez producto de su genealogía punk, su cinismo casi siempre sobreactuado, su relación con Katja Alemann y el acceso a su fortuna, lo hacen favorable para alentar el resentimiento popular. El mismo Presidente lo asoció al snobismo y al jet set, reprochando a la prensa que hoy lo destroza el haber hecho usufructo de su boutade. Esa misma prensa utiliza como elemento fundamental para circunscribir a Chabán en la exclusiva figura del culpable, una suerte de prontuario donde todos sus antecedentes convergirían caprichosamente y se acumularían como pruebas de su responsabilidad actual. La precaria causa-efecto relaciona el no pago a los músicos en sus boliches, la negativa a gastar en un sistema antiincendios para Cromañón, su afirmación de que existe un periódico sacrificio de jóvenes, con la tragedia de Cromañón de la que es responsable. Afirmaciones lanzadas desde posiciones estéticas o de política cultural, características personales, que aunque no son inocentes, tampoco son decisiones sobre actos reales que, de cumplirse, sería simplista convertir en insoslayables consecuencias. Así, al azar de unos dichos y hechos, bajo una lectura ansiosa por concluir ante la angustia de la incertidumbre, se establece una lógica donde sólo la hay si se sabe el final. Y donde se recurre insistentemente a la oposición binaria interés pecuniario-cuidado de la gente. Habrá que recordar que siempre la empresa contestataria, alternativa u opositora independiente, lo primero que resigna en sus crisis es el pago de sus artistas o escritores. Que una prensa con las mejores intenciones se lanzó, luego del 30 de diciembre, a la construcción de efectistas epitafios-retratos para beneficio de empresarios tal vez tan conmovidos como sus aumentados clientes.

Durante la cobertura de un acontecimiento dramático, en los primeros momentos, cuando la maraña informativa es aún informe y heterogénea en sus fuentes, se suele apelar a un cliché que Internet favorece: la búsqueda del símil en el pasado. En este caso, el incendio de Kheyvis fue expuesto como el acontecimiento pariente, pero no para favorecer la reflexión sino como una suerte de punto anterior en un mapa narrativo. Localizado el acontecimiento en una serie, se buscará la continuación. Seguramente, en las próximas semanas la prensa se ocupará de descubrir incendios en lugares cerrados y multitudinarios. De este modo, al crear hits noticiosos que van desde el robo de bebés hasta el secuestro express, y a través de un efecto que se lee como reproducción y aumento, los medios suelen oscurecer la medida real de los sucesos, dirigiendo la atención hacia determinados escenarios y personajes. Ahora se trata de los lugares multitudinarios. También las medidas instantáneas gubernamentales fueron tan compulsivamente registradas por la prensa como aquéllas sonaban compulsivas para erradicar cualquier fantasma de impunidad. Sin embargo, las medidas de prevención realizadas sobre una base contingente, abrupta y superficial, no hacen más que garantizar esta misma impunidad cuyas formas no tienen más que esperar que pase el temporal.

Con precisión Verbitsky evocaba el apogeo y ocaso de las medidas para el uso de cinturones de seguridad en los vehículos. Práctico, en medio de tanto retórico arrancarse las vestiduras, desarrolló sus propuestas, detalló responsabilidades e hizo el identikit de aquellos que podrían no haber vuelto inefable el episodio Cromañón.

Algunos artículos llegaron a hacer gala de autoimplicación, que mucho más a menudo se cebó en un sino nacional que en un análisis histórico político: Somos así, de Estado debilucho, incumplidores de la ley, corruptos, capitalistas chantas y recién venidos. Pero ya se sabe: una culpa colectiva es inasumible y evita las consecuencias para quienes pretenden hacerla asumible. El mito de que habría una peculiaridad argentina es precisamente eso: un mito.

El análisis de Susana Viau, a través de la crónica, muestra la fecundidad política de una palabra: "transversalidad", haciéndola jugar críticamente y no como mera asociación lingüística, al ensayar que su sentido pleno, hasta ahora sólo se ha realizado en el duelo de las víctimas, donde las clase sociales difuminaron sus diferencias.

Las ideologías represivas suelen criminalizar a los sujetos por el lugar en que los ha colocado. En ese sentido, la agitación mediática del joven peligroso –chorro, fiestero, irresponsable, ahora incendiario– coyunturalmente encontró su límite en dos centenares de cadáveres. Por eso, en medio de repeticiones y desdichadas variaciones retóricas, fue atinada la intervención de Eva Giberti al desligar de responsabilidades a los adolescentes y recordar algo que no había que recordarle a Chabán, la habilidad transgresora de éstos que exige, contrariamente a reprimirlos, proteger especialmente el escenario de sus festejos. Quizá los textos de Mario Wainfeld fueron los que más desplegaron la complejidad de registros, separando lo inefable del error político, sugiriendo líneas a seguir más allá de una épica municipal de controles. En la misma veta, el juez de la Corte Suprema Raúl Zaffaroni, en un reportaje publicado por el diario *Clarín,* habló de las desventajas de tener en la ciudad una Constitución "ejecutivista" donde todas las iniciativas se derivan a presidencia y criticó la herencia de una legislación municipal aplicada desde una época en que el único acontecimiento masivo era el fútbol y que ahora retrasa aún más con la fragmentación de las fuerzas políticas de la ciudad.

Estos registros son necesarios para los lectores que no se contenten con una figura lineal de la tragedia o no se impacienten por ver la cabeza en la pica o la ruina del contrincante político. ❣

ACCIDENTES NO ACCIDENTALES



JUSTICIA Fany murió el 25 de diciembre atropellada por un conductor que corría picadas en una esquina célebre de Haedo por esa costumbre de acelerar a fondo. A Lucía Román y a Kevin Sedano los conductores que los arrollaron los dejaron tirados, era más importante borrar las huellas que asistir a los heridos. En el 2004 murieron más personas por accidentes de tránsito que por cualquier otra causa. ¿Cuánto hay de accidente y cuánto de desidia?

POR LUCIANA PEKER

Fany sonríe desde un cartel que retrata su foto para pedir justicia por la injusticiable muerte de ella, de su sonrisa, y la de su mamá Gloria Lima. "Estamos de pie para pedir justicia", dice –se muestra– sólida Gloria, debajo del cartel con la sonrisa de Fany, en una nueva marcha, el 17 de enero, para pedir justicia o para custodiarla, en un país en donde la justicia llega cuando llegan los medios y se puede ir si otros nuevos casos, nuevas tragedias, tapan las desgracias y las dejan en el desamparo de la nada. El 25 de diciembre del 2004, Fany –Gloria Domínguez, de 21 años– murió atropellada por un automovilista (Cristian Aldao, de 28 años, acusado de homicidio) que corría picadas. Su amiga, Natalia Becerra, fue dada de alta el 11 de enero, después de sufrir serias lesiones por el accidente. En la misma esquina de Haedo donde la muerte heló las sonrisas, la Justicia ya había labrado 200 infracciones por correr picadas. No hubo freno. El 30 de diciembre, apenas 5 días después de la Navidad, de la muerte de Fany, la muerte de otros 191 jóvenes en República Cromañón enlutó el fin de año y demostró que los accidentes evitables/no evitados no son accidentes.

"La tragedia de Cromañón y la tragedia de Haedo son un reflejo de un país sin límites", sentencia Viviam Perrone, presidenta de la Asociación Civil Madres del Dolor, una organización que formó junto con Raquel Witis, Isabel Yaconis y María De Negri para pedir seguridad, pero sin los efectos colaterales del discurso de Juan Carlos Blumberg. Viviam es la mamá de Kevin Sedano, que tenía 14 años cuando fue atropellado el 1º de mayo de 2002, en Libertador y Corrientes (Olivos). Otra adolescente, Lucía Román, de 16 años, también fue atropellada el 9 de marzo de 2002, en Maipú e Irigoyen (Vicente López).

En la muerte de Lucía y de Kevin, los automovilistas los atropellaron, se fugaron y entorpecieron la investigación –que lleva en ambos casos el juez Diego Barroetaveña–, pero no son sólo dos expedientes similares. Son dos muestras de que, en la Argentina, la prevención se ausenta y la impunidad aparece, la Justicia no actúa si las madres no le clavan sus ojos en la nuca y la calle es un desierto de egoísmos sórdidos que lleva a callejones sin salida, mucho más inseguros que la supuesta inseguridad. Tanto que entre junio y octubre del 2004 hubo 3474 accidentes de tránsito, un 26,5 por ciento más que en el mismo período del 2003, según un informe de la Defensoría del Pueblo, en base a datos de la Policía Federal.

Más accidentes y menos solidaridad. Liliana Svaiger, la mamá de Lucía Román, remarca: "La mujer que atropelló a mi hija (Gertrudis Erdstein de Forro) tenía, en ese momento, 82 años, se bajó del auto, miró lo que hizo y se fugó. El dolor por la muerte de mi hija no lo cambia nada, pero si hubiera hecho algo por mi hija y me hubiera pedido disculpas, ella estaría reivindicada como ser humano y sería parte del mundo en que a mi hija le hubiera gustado vivir. En cambio, su actitud muestra la falta de solidaridad y de valores de la sociedad actual". "Mi hija le daba mucha importancia a la justicia. A los 12 años pegó una foto en su cuarto con el lema 'No se olviden de Cabezas'. Ella era muy idealista y, entonces, lo menos que le debo a su memoria es luchar para que haya justicia", dice Liliana –que concurre al grupo Renacer, de padres que perdieron a sus hijos– con una cadenita que la muestra en una sonrisa ensamblada junto a su única hija y que parece trasmitirle una fuerza que la abraza a la vida, una sonrisa que no tapa el dolor, pero que se impone como herencia, como el mejor homenaje.

Viviam tiene otros dos hijos, Eric (18) y Yael (7), pero le cuesta explicarle a Eric su lucha por justicia cuando su hijo se cruza en la calle o en salidas nocturnas con el chico que atropelló a su hermano. "Yo siento que te matan a un hijo y es lo mismo que nada. En la Argentina tienen que cambiar muchas cosas y, lo primero, es que haya justicia. Yo necesito poder explicarle a mi hijo –al que tuve que frenar muchas veces de querer hacer justicia por mano propia– que el camino que elegí es el correcto."

Liliana y Viviam tienen muchas coincidencias. Pero son distintas. Cada una construye su duelo a su manera. Cada una pelea para que los Tribunales no olviden a sus hijos y para seguir adelante con una ausencia que no retrocede con el tiempo, que las ataca cada mañana y cada noche con la furia del silencio y que las mueve a hablar, una de las formas de pelear, para que el silencio no aturda. "Hay accidentes de tránsito y hay asesinatos de tránsito –puntualiza Viviam–. Un accidente te puede pasar a vos y me puede pasar a mí. Pero cuando el que atropella huye y miente, no es un accidente, es un homicidio. Sin embargo, en la Justicia, e incluso en los medios, hay un desinterés total. Si no estuviera encima, la causa estaría encajonada hace mucho tiempo. Ahora el juez elevó la causa a juicio oral, todavía sin fecha, pero después de dos años y medio. Yo ya perdí a mi hijo. Ellos deberían tratar de facilitarme la vida a mí y no yo estar atrás de ellos para que haya justicia."

–¿Qué le critican a la Justicia?

Liliana: –La mujer que atropelló a Lucía se escapó y la dejó a ella y a una amiga (que tuvo lesiones leves y ahora está bien) tiradas en la calle. Lucía falleció a los tres días de estar en coma. Evidentemente, el proceso fue lento y cuando yo saqué una carta en los medios diciendo que hacía siete meses que la causa estaba detenida, porque no se podían tomar las huellas digitales, la causa se movió. En este momento tengo fecha de audiencia –el 28 de febrero de 2005– para el juicio. Recién ahora estoy más tranquila de que alguna condena va a tener.

PABLO PIOVANO



Viviam: –En mi caso se perdieron todas las pruebas porque la policía no actuó en el momento del accidente ni le hizo el test de alcoholemia al que manejaba el auto que atropelló a Kevin. La noche del accidente, mi hijo había venido a cenar a casa con sus amigos del colegio San Nicolás. El podía salir una vez por mes. Le di todas las recomendaciones y lo dejé. Estaba frente a la quinta de Olivos y lo agarraron tres chicos en la esquina para que les dé las zapatillas. Uno de sus amigos salió corriendo para cruzar la calle y pedir ayuda. Kevin iba corriendo con dos chicos más cuando lo atropelló Eduardo Sukiassian, de 21 años. Un testigo que venía en el auto de atrás me dijo: "No sé cómo no los vio. Toda la situación estaba clara y a la vista". Este testigo ve que Sukiassian tenía un celular. Pero los amigos de Kevin pedían desesperados un teléfono para llamarme a mí y avisarme del accidente, y no se los dio. Los chicos van a buscar un teléfono y cuando vuelven ya no estaban ni Sukiassian ni sus otros amigos (Guillermo von Gerstenberb y Pablo Bereskyj). El testigo toma la patente y Kevin queda internado. Esa misma noche, la mamá de un compañero de Kevin me trae la dirección de Sukiassian. Pero la policía fue a buscar el auto recién a las 72 horas y ya estaba todo cambiado. Además, una estación de servicio tenía filmado, en una de sus cámaras de seguridad, el accidente, pero se perdió porque la policía no fue a buscar la filmación. O la policía no sabe absolutamente nada o hubo encubrimiento.

–¿Qué cambiaría para ustedes si las personas que atropellaron a sus hijos se hubieran quedado a ayudarlos después del accidente?

Liliana: –A mí, que ella la hubiera ayudado y se hubiera condolido de lo que hizo, me hubiera cambiado totalmente. Yo le pedí varias veces, a través de mi abogado, que me llame a mí y al padre, y me pida perdón. Pero no lo hizo. Desde el primer momento no tiene perdón de Dios que una mujer de más de 80 años no ayude a una chica de 16. Eso tiene que ver con la ética. Gracias a un repositor de Disco, que fue testigo, se encontró el auto, pero ella ya lo estaba llevando al chapista.

Viviam: –Una vez, el padre de Sukiassian me llamó para preguntarme si pensaba organizar una marcha en su casa porque él tenía seguridad policial. Ni siquiera me pidieron perdón o me dieron alguna explicación. Otra vez me llegó un mail del hijo que decía: "Esta (por mí) ya me tiene las pelotas por el piso, ya va a ver cuando llegue a Buenos Aires", porque encima está estudiando en Estados Unidos. Ahora ya es tarde, ahora no quiero que me pidan perdón sino que esté preso, aunque sea dos o cuatro años, porque mató, abandonó y limpió. No quiero venganza. Ya me ofrecieron cuatro o cinco veces hacer algo por poca o mucha plata, pero quiero seguir los pasos de la Justicia. Yo le dije al padre: "Usted haga lo que quiera, yo voy a seguir luchando por mi hijo y espero que haya justicia". Nadie me lo va a devolver a Kevin, pero no puedo vivir como si nada hubiera pasado.

Liliana: –El que cometió un delito tiene que repararlo, es una norma mínima de ética de la sociedad. Esta mujer que mató a mi hija no puede seguir pintándose las uñas en la peluquería y manejando el auto como si no hubiera hecho nada. Si ella no tiene culpa porque es psicótica, la sociedad se lo tiene que hacer pagar. Hay mucha gente que no tiene culpa. Videla no tiene remordimiento. Pero hay que hacer que pague.

–¿Qué quisieran que cambie?

Liliana: –Es importante que a una persona que está en un proceso, acusada de un homicidio culposo, se le saque el registro. No es una pena dura y puede actuar preventivamente. Además, la persona que está acusada de atropellar a mi hija tenía 82 años. Ahora tiene 84 años. ¿Es prudente que tenga registro?

Viviam: –El ministro del Interior, Aníbal Fernández, nos prometió a las Madres del Dolor que en febrero se va a crear el Registro Nacional de Antecedentes de Tránsito para que los que cometieron un delito en una localidad no puedan sacar el registro en otro lugar. Además, yo estoy luchando para que se cambie la ley de tránsito porque no se considera que el automovilista que mató y huyó hizo abandono si hay alguna persona alrededor de la víctima. Si se queda, le quitan el auto, le hacen el test de alcoholemia, le toman las huellas y, si se va, no pasa nada. Supuestamente, el asesinato de Kevin no fue abandono. Y yo lo extraño más ahora que hace dos años, el dolor es más fuerte, siento más el vacío. ¿Cómo que no fue abandono? ❣

Un accidente te puede pasar a vos y me puede pasar a mí. Pero cuando el que atropella huye y miente, no es un accidente, es un homicidio. Sin embargo, en la Justicia, e incluso en los medios, hay un desinterés total.

RAMOS GENERALES

Feministas en Chile

Al cabo de décadas sumidas en el segundo plano de las agendas públicas de su país, las feministas chilenas se están organizando para celebrar un Encuentro Nacional entre el 21 y el 22 de mayo próximo, en Santiago. "Hoy como ayer, hacer política feminista no sólo es posible sino necesario y urgente. El feminismo es un espejo de libertad que nos da la posibilidad de construir una relación amorosa y política con nuestros cuerpos. Es un espacio para ser desde la autodeterminación", sostienen sus organizadoras, embarcadas en la puesta a punto de una serie de talleres y jornadas dedicadas a pensar desde el conjunto acciones políticas transformadoras. "Hoy las necesitamos más que nunca", concluyeron.

La CHA contra Enríquez

La Comunidad Homosexual Argentina (CHA) anunció que promoverá un juicio político contra el legislador macrista Jorge Enríquez, por manifestar una actitud homofóbica. En un reportaje publicado el lunes último en este diario, Enríquez definió la homosexualidad como "una desviación psicosexual, generalmente adquirida", y llegó a sugerir que "se puede corregir a través de endocrinólogos infantiles". El presidente de la CHA, César Cigliutti, consideró que las expresiones del legislador van en sentido contrario de la Constitución porteña, que en su artículo 11 establece la no discriminación de personas por su orientación sexual. Precisamente, el apartado que habría violado el ex radical y por el que se le iniciará una causa.

Listas negras en México

La mexicana Universidad de Monterrey (UDEM) "posee una lista negra macarthista de profesores", denunció la semana última la ex diputada María Elena Chapa, actual presidenta del Instituto de las Mujeres de Nuevo León. La funcionaria dijo que en diciembre último el director de la División Educación y Humanidades de la universidad, Víctor Zúñiga, despidió a las académicas Guadalupe Viseca y Martha Zaudo por considerarlas una amenaza tras un encuentro con mujeres jóvenes que se realizó en esa casa de estudios. Chapa reveló que en la UDEM –autodeclarada católica y de valores conservadores– existe un veto para discutir ciertos puntos, como el cambio de modalidad de familia, la infalibilidad del Papa y toda cuestión referida a temas de género y derechos humanos de las mujeres.

Revistas en el Zita

El Centro de Documentación Zita Montes de Oca, de la Dirección General de la Mujer del gobierno porteño, posee una biblioteca más que nutrida de publicaciones de género, a absoluta disposición de lectoras ávidas, investigadoras y espíritus inquietos. Se destaca la revista nicaragüense *La Boletina*, que edita la Fundación Puntos de Encuentro, de Managua, y aborda diversas temáticas referidas a mujeres. Su último número incluye el suplemento "El machismo mata... pistas para prevenir y ayudar". También se reciben las ediciones más frescas de *Conciencia Latinoamericana - Revista de Católicas por el Derecho a Decidir*, que suele dedicar sus páginas a la sexualidad, la anticoncepción y el sida. El Centro de Documentación funciona en Carlos Pellegrini 211, 7º piso.

MONDO FISHON

Todo por un anca

POR R. S.

Se los vio el fin de semana último henchidos, mordiendo costuras de telas que no los cubrían, con sus redondeces apenas sostenidas en los costados por las manos breves de sus dueñas, cuidadosas de que los dedos no fueran a ocultar el menor centímetro de esas porciones de anatomía que cada verano se posicionan en hilera sobre un escenario y apuntan –cual ganado en camión rutero– sobre millones de ojos y bocas que durante una hora chasquean a la distancia el posible gusto y calidad de tanta vaca joven. Así es que los culos, que de ellos se trata, de una decena de señoritas, volvieron a competir en el tradicional Bikini Open 2005 que todos los eneros se celebra en Mar del Plata. Una muestra infatigable de pieles de gallina, perfectos círculos amarronados, cachitas rosas esforzándose por morder el cielo y esas columnas vertebrales que pugnaban por concluir en testas absolutamente innecesarias. Claro que tanto traste irreal junto requirió, de por sí, del folklore acorde que les dan los aceites corporales, los presentadores en falso estado cuasi orgásmico y una tribuna playera que de a ratos seca los sudores de la emoción en camisetas de la B. Lobos sueltos, corderos atados a su propio hechizo frente al espejo. ¡Qué fascinante imaginar por un segundo los pensamientos que cruzan esas cabezas inundadas por la ilusión de ser elegidas! ¡Y de serlo por el valor que les confiere su atrás! Un atrás hijo de los noventa, que acaso lleve grabada información genética neoliberal acerca del cuerpo femenino como arma para ensayar cualquier acto que aspire a triunfo. Todo en el improvisado salón playero de la fama, donde esos culos pendulares mueven a derecha e izquierda su orgullo inflable. Acaso sean las cajas de resonancia de este nuevo milenio, flamantes cubículos en los que se atesoren la erótica popular, los gozos y el mapa de una feminidad dispuesta a parar bien las asentaderas a precio de hundir cabeza en tierra. ¿No seremos acaso los testigos poco privilegiados del nacimiento de una generación ñandú, tan vaciada como la X pero infinitamente más marketineada que la índigo? Cuidado, desprevenidos, que el fetichismo sexual versión 2005 puede toparnos en cualquier vuelta de esquina con estos ñandúes de carnes generosas, jinetes sin cabeza que lejos de hacer justicia, como el de Tim Burton, apenas pueden mostrar sus ancas para ser colonizados.





AMANDO EL LADO SALVAJE

PERFILES **Es tan hermosa que las puertas de la fantasía se abren para ella con más premura que si fueran automáticas. Y ahí va Angelina Jolie, punzando en las zonas sensibles de hombres y mujeres con unas cuantas confesiones salvajes y de las otras, el mohín de sus labios o el inquietante arco de su ceja izquierda. ¡Ah!, además es actriz. Pero está desaprovechada.**

POR MARIANA ENRIQUEZ

Angelina Jolie es tan hermosa que no parece real. El cuerpo estilizado de una heroína manga, ojos azules entre tristes y temibles, y los tan envidiados labios carnosos que muchas quieren copiar vía cirugía y nadie consigue. Pero su belleza estremecedora no alcanza para explicar el magnetismo: Angelina hipnotiza, fascina, obsesiona. Es la gran fantasía lésbica de las mujeres heterosexuales y la diosa que los hombres veneran y temen. Es un icono gay, por supuesto, y el póster que cuelgan las chicas raras, identificadas con las muy comentadas extravagancias de Angelina, que no sabe ni quiere callar.

Y todo esto sin una sola película o actuación memorable, ni siquiera la que le valió el Oscar en *Inocencia interrumpida* (1999). Su vida es mucho, mucho más interesante que su trabajo. Cuando la nominaron al Emmy en 1998 por *Gia*, la película de HBO donde interpretaba a la célebre modelo de los años ‘80 que cayó en una espiral de autodestrucción, daba la impresión que los jueces estaban deslumbrados por su arrojo e incontinencia, esa manera algo salvaje que tiene de zambullirse en papeles y vibrar; su personalidad desdibuja los personajes que interpreta. Quizá *Gia* haya sido su mejor elección; desde entonces, se escucha que Angelina Jolie está “desaprovechada”. Y a lo mejor es así.

Pero la hija de Jon Voight es más un signo de los tiempos que una actriz: sus mejores actuaciones se producen fuera de la pantalla. Sus escenas de alto riesgo en *Lara Croft: Tomb Raider* son menos impactantes que las sesiones de fotos, las historias sobre sexo sadomasoquista y jugueteos con cuchillos, los romances tórridos –lésbicos y heterosexuales–, su nueva encarnación como madre adoptiva de un niño camboyano (Maddox) y su trabajo como embajadora del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Las películas producen mucho menos ansiedad que los chismes sobre Angelina, todo un género en sí mismo: en los últimos meses le atribuyeron romances con Brad Pitt, Ethan Hawke, Colin Farrell y Jared Leto, y dijo sentirse “halagada” porque Carmen Electra, Milla Jovovich, Christina Aguilera y Kate Beckinsale admitieron fantasías eróticas con ella. En una reciente entrevista, dijo “es muy hermoso darle placer a una mujer”, admitió estar secretamente enamorada de una actriz casada, y lamentó no haber rescatado su relación con la bella modelo japonesa Jenny Shimizu (se separaron en 1996). Poco después, confesó que le gusta el sexo sado (“Me gusta la sensación de sentirme dominada. Me hace sentir segura”, le dijo nada menos que a *Cosmopolitan*) y hace unos años tuvo que negar un romance con su hermano James Haven –todo comenzó cuando lo besó en la boca al ganar el Oscar–. Así, construyendo un personaje fatal y desconcertante, flirtea con los medios mientras cobra 15 millones de dólares por película y entrega un tercio a causas humanitarias. Nadie puede descifrarla, y ella es una experta en mantener el misterio.

LA DIOSA INTENSA

Este es uno de los mejores momentos profesionales de Angelina Jolie. Dentro de un mes se la verá en *Alexander* de Oliver Stone interpretando a Olimpia, la madre del conquistador. Pronto se estrena la comedia *Mr. and Mrs. Smith* que coprotagoniza con Brad Pitt –el origen de los rumores de romance–. Está en cartel *Sky Captain y el Mundo del Mañana* donde sólo aparece durante quince glorioso minutos, y se espera la salida de la película animada *El espanta tiburones*. Mientras tanto, Angelina reparte su tiempo entre sus mansiones de Camboya, Inglaterra y Los Angeles, pilotea su propio avión y piensa adoptar otro niño. Su personaje público actual es una versión personal de Lara Croft: la aventurera independiente que se encuentra con amantes en habitaciones de hotel, pasa vacaciones en Namibia y comparte la cama sólo con su hijo.

Hace cinco años, el personaje Angelina era muy diferente. Entonces estaba casada con el ingobernable Billy Bob Thornton. Se conocieron durante el rodaje de *Pushing Tin*, una película menor, sobre todo comparada con ese matrimonio monumental que mereció comparaciones con el de Liz Taylor y Richard Burton. Angelina llevaba un relicario con la sangre de Billy. La pareja había pintado “Hasta el fin de los tiempos” con sangre sobre la cama. Billy Bob decía que a veces, de noche, sentía el deseo de ahorcar a Angelina, tan incontenible era el deseo. Los dos se paseaban por premieres despeinados, en un limbo de ojos entrecerrados y besos interminables. Todo se acabó en 2002, cuando Angelina adoptó a Maddox. “El bebé afectó nuestro matrimonio”, dijo ella, y agregó poco más (es famosa por sus respuestas evasivas que enloquecen a los periodistas). Billy dijo: “Yo le tenía miedo. Es demasiado hermosa, demasiado inteligente, demasiado íntegra. Me sentía inferior a su lado”.

Poco después del matrimonio, también se terminó su relación con Jon Voight, su padre. El legendario actor (*El campeón*, *Midnight Cowboy*) estuvo ausente durante la infancia y adolescencia de Angelina, que fue criada por su madre, la actriz Marcheline Bertrand. Pero se acercó a su hija en 2000, cuando actuaron juntos en la primera parte de *Tomb Raider*. El idilio duró poco. En un episodio por demás extraño, Voight apareció en televisión en 2002: dijo ser “un padre desesperado” que urgía a su hija buscar “ayuda psicológica para sus problemas emocionales”. Angelina reaccionó retirándole el saludo y luego eliminando definitivamente el apellido Voight de su nombre. “La relación con mi padre es el pasado”, declaró. “Quiero dejar atrás todas las cosas oscuras.” Esa oscuridad incluye su muy promocionado período de autodestrucción adolescente: Angelina confesó que se cortaba y sufría desórdenes alimentarios; de esa etapa le quedó el célebre tatuaje en el vientre que reza “Quod me nutrit me destruit” (“Lo que me alimenta me destruye”) y un temprano matrimonio con el actor Jonny Lee Miller (*Trainspotting*) en el que lució una remera blanca con el nombre del novio escrito en su propia sangre. De esa época, también, le queda la legión de fans devotos que encontraron en esa chica desbordada una heroína más cercana que las actrices prolijas y modosas; el sueño de que allí en el cada vez más edulcorado mundo de Hollywood había una chica de ojos salvajes que merecía lealtad y sueños húmedos.

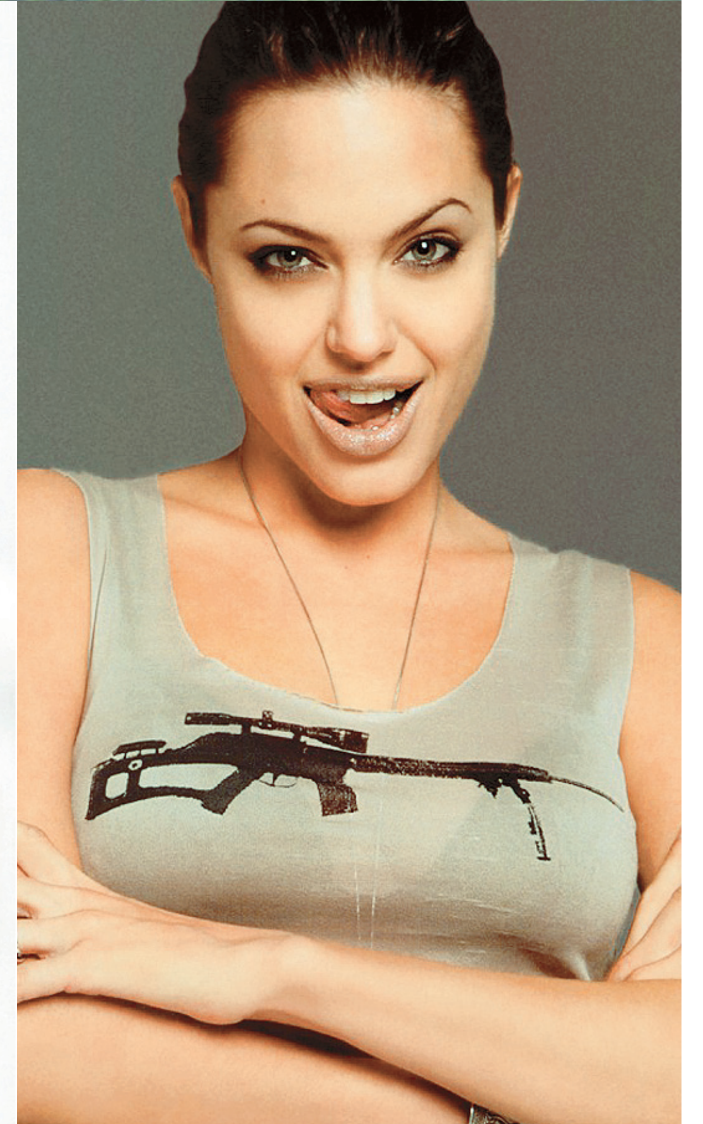
LA MUJER DE LOS SUEÑOS

Desde su debut a los siete años en *Lookin’ to get out* de Hal Ashby, Angelina casi no dejó de trabajar. Y si bien la mejor película que ha protagonizado es su propia vida, tuvo momentos memorables. La valiente interpretación en *Gia* (1998) donde su cuerpo desnudo irradiaba gloria y casi contagiaba dolor. Las policías duras y vagamente masculinas que compuso en dos thrillers mediocres, *El coleccionista de huesos* (1999) y *Robando vidas* (2004). El parche en el ojo que lucía en *Captain Sky...*, la forma en que se plantaba detrás de la barra en *Gone in sixty seconds* (2000), sus juegos con serpientes en *Alexander*. Siempre, sin embargo, lo más memorable es su presencia inquietante, la voz gruesa y la ceja arqueada –mitad ironía, mitad recelo–. Hace poco, la revista *After Ellen* -especializada en visibilidad de mujeres lesbianas y bisexuales en los medios– dedicó tres páginas a descifrar lo que llamaron “el fenómeno Angelina”. Las conclusiones fueron vagas, pero el primer párrafo, contundente: “El hecho de que hombres heterosexuales se sientan atraídos por ella es perfectamente predecible, pero el hecho de que tantas mujeres admitan su fascinación por Jolie no lo es. Es un hecho sin precedentes enla cultura pop de los Estados Unidos. No sólo porque atrae a las mujeres –heterosexuales, bisexuales, lesbianas– sino porque esas mujeres lo admiten públicamente”. Este año, Angelina Jolie quedó primera en casi todos los balances de fin de año de los medios europeos y norteamericanos. En ninguno obtuvo el primer puesto como mejor actriz, pero se llevó el podio en todas las categorías de actriz más sexy –y para ambos sexos–. Una marca de ropa acaba de lanzar una remera que dice: “Por Angelina me haría gay”. Ella nunca esquiva preguntas sobre sexo. Ni sobre ninguna otra cosa. “No tengo miedos –dice–, ni me importa hablar de cosas personales. No quiero vivir ocultándome. De todos modos, no leo ninguna de mis entrevistas.”

Su próximo paso, fuera de la pantalla, será la edición de sus diarios de viaje por Sierra Leona, Camboya, Ecuador y Pakistán. Hace un mes, visitó la zona crítica de Sudán y tuvo problemas cuando se descubrieron ciertas irregularidades en su intento de adopción de un niño ruso. Problemas que no la detuvieron: quiere adoptar hasta seis chicos. No parece temerles a las acusaciones de frivolidad: hay quien levanta el dedo y apunta que una rica estrella de Hollywood no debería conseguir titulares con el trabajo humanitario, ni usar el drama de los refugiados para fogonear y enaltecer su imagen pública. Otros, sin embargo, aseguran que su compromiso es serio. Las autoridades de Naciones Unidas la defienden fervorosamente: por supuesto, sólo puede ser bueno para ellos la visibilidad que les brinda una de las mujeres más famosas del mundo. Y Angelina no para de trabajar para ACNUR: hace poco firmó en el sitio web de la organización un artículo entre tierno y terrible donde hablaba del problema de la desactivación de minas terrestres en la propiedad donde vive con su hijo en Camboya. Y también habló de cómo los hombres de su vida (su padre, su ex esposo) trataron de que no visitara las zonas peligrosas del Africa y el Asia: “Con el pretexto de que me querían, de que me protegían, intentaron detenerme. Supongo que creyeron que se trataba de otro impulso suicida. Nunca pensaron que podía tratarse de algo serio. Mi padre incluso llamó a la ONU para que cancelaran mis viajes, diciendo que yo estaba loca. Ja. Pero, claro, ninguno de los dos se ofreció a acompañarme”. ❣







CHIVAS & REGALS



Línea de cuidado solar

Para este verano, el laboratorio de cosmética natural Weleda presenta su nueva línea de cuidado solar Edelweiss, un paraguas protector compuesto por leches bronceadoras factor 15 y cremas bronceadoras factor 20. Para el final del día, cuando las pieles muestran sus primeros arrebatos solares, puede aplicárseles la leche corporal Espino Amarillo. El corazón de la nueva línea es una combinación de aceites esenciales de lavanda, palma rosa y sándalo.



Gafas de nivel

La firma +Visión incorporó tres nuevas líneas de anteojos reconocidos por su calidad: Carolina Herrera, Ray Ban y Orbital. Como lo hace en las pasarelas, Carolina Herrera propone colecciones que abarcan todas las tendencias y edades de su distinguida clientela. Ray Ban sigue apostando al unisex, con modelos ligeros y compactos que caracterizan sus colecciones, y Orbital, la última perlita óptica por estos lares, apuesta al diseño vanguardista y al film fotocromático.



Noches afrodisíacas

Siempre fiel a su objetivo de la primera hora, erotizar a los mortales desde estímulos tan diversos como la comida y el arte, el restaurante y espacio alternativo Te Mataré Ramírez continúa su propuesta de noches afrodisíacas los viernes, con la presentación de cantantes que recrean como los dioses la música brasileña de las décadas del '30 y del '60. Todo sazonado con joyitas culinarias difíciles de olvidar. En Primera Junta 702, San Isidro.

ESCENA



Venecia contigo

Suceso casi permanente desde su estreno, la pieza *Venecia*, de Jorge Accame, con su estela de poesía naïf, ha dado pie a diversas puestas, aquí y en otros países. Ahora ha vuelto a representarse la producción que se ofreció el año pasado en el Museo Larreta, de Belgrano, bajo la dirección de Santiago Doria. El elenco –Caliope Georgitsis, Delia Name, Carla Garófalo, Mercedes Vacarezza, Sergio Raggio y Christian Felippa– se ha mudado al centro, a la calle Corrientes, donde una vez más se cumple -simbólicamente– el deseo de la vieja madama ciega de viajar a Venecia y reencontrarse con su amor idealizado de antaño.

Venecia*, en La Casona, Corrientes 1975, sábados y domingos a las 20.30, $12.*

JOLGORIO



Chandon festeja

Como para dejar claro que su espíritu burbujeante se apropió de las noches de Punta del Este, las bodegas Chandon siguen celebrando fiestas exclusivas donde algunos privilegiados pueden codearse con top models, personajes VIP de la noche esteña, ricos, famosos y bonitos. Un verdadero pecado quedar afuera de estos encuentros de música, color y, por supuesto, la mejor bebida, que desde que largó la temporada verano 2005 viene dejando huellas, como lo fue la fiesta Multitalent, uno de los eventos más comentados de esta temporada.

TV

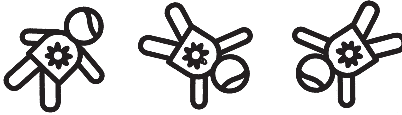


Otra de Floricienta

El canal Disney Chanel promete que *Floricienta en Vélez: el especial de tus sueños*, cubrirá todas las expectativas de sus pequeños y (no tanto) fans. Va mañana, a las 20, en un envío que mostrará detalles inéditos del show multitudinario que marcó el final del primer año de la tira que para este 2005 tiene previstas lágrimas, muchas injusticias hacia su protagonista, Florencia Bertotti, y confusiones amorosas al por mayor. Desde ya, el especial incluye imágenes del show en el Amalfitani, backstage, un recorrido por el set de la mano de la madre de la criatura, Cris Morena, y hasta una entrevista a la Bertotti.

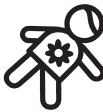


LIBROS



Un mundo de pins

pan pan Editor, brazo editorial de Planta, un emprendimiento que fusiona alimentación y cultura, y que dirige "Mono" Diego Grinbaum, lanzó Mundopin, "un ensayo ligado a la electrocultura y su morning glory". En formato apto "a" para carteras y bolsillos, estas ediciones breves presentan en sus páginas las muñepins, una serie de diseños encantadores que testifican sobre los usos y costumbres en su mínima expresión, anche mixturando pictomanía y electrocultura. Y como si fuera poco, ¡todo esto para colorear!



SALIDAS

La familia en el Malba

El verano Malba se viene con una propuesta para los niños que contempla cine, juegos y actividades didácticas en un recorrido por la colección Costantini, especialmente diseñado para disfrutar del arte latinoamericano desde la edad de la inocencia. El circuito concluye en un taller de plástica donde los pequeños de 4 a 10 años realizan sus propias obras. Los que quieran hacerse la película tendrán la posibilidad de practicar algunos trucos cinematográficos y filmar una pequeña película. Lunes, jueves y domingos de enero, a las 17, a un costo de 5 pesos por participante y por actividad. Atención: cupo limitado. Avenida Figueroa Alcorta 3415, 4808-6500, o en *www.malba.org.ar*

VIDEO



Perfectas robotizadas

AVH acaba de editar en video y DVD la reciclada y humorística versión del clásico de Ira Levin, *The Stepford Wives*, protagonizada por la etérea Nicole Kidman en una versión de Joanna Eberhart diferente: en lugar de una fotógrafa profesional tenemos a una animadora de TV que es echada y colapsa. De la clínica va a parar al mítico Stepford, un pueblito que habría encantado a Doris Day. Junto a un par de amigos, Joanna intenta investigar los misterios de la Asociación de Esposos de Stepford, al parecer responsables del lavado de cerebro y robotización de la mayoría de las señoras del lugar.

ENCUENTROS

Mujeres y desarrollo

El Foro Social Mundial 2005 se desarrollará en Porto Alegre, Brasil, del 26 al 31 de enero para, en una nueva edición, debatir ideas, formular propuestas y campañas, compartir experiencias y vincularse a fin de plantear acciones colectivas entre los actores civiles y movimientos contrarios "al neoliberalismo y el imperialismo". De su extenso listado de participantes, la Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID) será anfitriona en una serie de talleres que incluyen, entre otras propuestas, encuentros de estrategia, equidad de género, financiamiento para el trabajo en los derechos humanos de las mujeres una década después de Beijing, y feminismo y fundamentalismo.

CURSOS



Cursos de cocina

Para aquellas que entiendan que nunca está de más encontrarle una nueva vuelta de tuerca a las artes culinarias, el colegio de cocineros del Gato Dumas abrió la inscripción para sus cursos intensivos de verano 2005. Desde ya, dictados por profesores obstinados en hacer comprender de una sola pieza el abc del sushi, las bondades de la cocina asiática y francesa, el sabor intenso de las tapas españolas, pastelería básica y hasta los recursos para convertirse en un digno barman, maestro de ceremonia y protocolo, y organizador de eventos. Informes al 4783-3357 o en *www.gatodumas.com*

PERLAS EN TV

Hechizo de un beso
a las 17.55 por The Film Zone
Comedita romántico-fantástica gentilmente narrada por Norman René, en la que Meg Ryan se despacha a gusto con sus trenzas y hasta Alec Baldwin resulta bastante bancable.
Manhattan Sur
a las 19.30 por Space
El último romántico épico finalmente casi triturado por la industria, el maldito por excelencia Michael Cimino, conduce con la desmesura que lo caracteriza este policial despampanante, shockeante, operístico, con gran final de western urbano. El director logra de Michael Rourke una actuación de gran relieve (conmovedor el llanto en el velorio de la esposa) como el policía loco de la guerra (Vietnam), más sucio que Harry (aunque más elegante, la verdad, porque debe competir con el exquisito John Lone, ambos trajeados por Dimitri). Memorable la dirección de arte de Vivki Paul, y envidiables las pilchas (algunas de Claude Montana) que porta con dignidad oriental Ariane Koizumi.
Christine
a las 22 por Space
Un Plymouth 58 puede convertirse en el villano más temible e imprevisible si lo ha imaginado Stephen King y lo ha llevado a la pantalla el maestro John Carpenter.

SABADO 22
Todo por un sueño
a las 22 por canal 26
Gus van Sant estiliza con consumado oficio recursos del reportaje periodístico, el policial, la comedia de costumbres para darle forma a esta sátira sin atenuantes, de amarga causticidad, que desenmascara un mundo mediático enfermizo y deshumanizado. Brillante elenco, con la zarpada Nic Kidman a la cabeza.
¿Qué he hecho yo para merecer esto?
a las 22 por Europa Europa
Además de su casa, Gloria limpia otras por hora y se ayuda con anfetas para mantenerse en pie porque la jornada es larga. Su marido es taxista y muy desconsiderado. Como dice Almodóvar, director de este film, "ella no tuvo las mismas oportunidades que Carolina de Mónaco". Los hijos de Gloria tampoco le alegran la vida y para qué hablar de su mezquina suegra. No es de extrañar que la pobre mujer se tome flor de revancha. Con las impagables Carmen Maura, Verónica Forqué, Chus Lampreave.

DOMINGO 23
Dos mulas para la hermana Sara
a las 15.05 por The Film Zone
Delirante viaje por el desierto de Arizona de un duro con los rasgos afilados Clint Eastwood (en 1970) y una falsa monja con el desparpajo de Shirley MacLaine. Diversión orquestada con la sabiduría de un grande, Don Siegel, inspirado en el relato de otro gran cineasta (igualmente sin alardes), Bud Boetticher.
Desayuno en Tiffany's
a las 18 por Retro
Una vez más, y seguramente no será la última, les recomendamos de corazón esta genial comedia que demuestra que los brillantes no son los mejores amigos de las chicas como Audrey Hepburn (aunque le lucen divinamente).
Bodas sangrientas
a las 20.15 por Europa Europa
Una de Chabrol, con burgueses provincianos, infidelidades, muertes dudosas, alguna comidita rica. Con el insoslayable Michel Piccoli.
La leyenda del jinete sin cabeza
a las 22 por I-Sat
Johnny Depp dice que se inspiró en la Angela Lansbury de *Reportera del crimen* para su Ichabod Crane. Se non é vero é ben trovato. Benissimo.
Egon Schiele, fiebre y pasión
a las 23.40 por Europa Europa
Descabellada, pretenciosa y seudoerótica producción que evoca a Zalman King antes que a Schiele, pero que a pesar de su insigne ridiculez ofrece las presencias de Jane Birkin y el más que ambiguo Mathieu Carriere. Para mirar de a cachitos en el zapping.



LUNES 24
La habitación verde
a las 22 por Retro
Poco después del fin de la Primera Guerra, Julien lleva una vida discreta y retirada en un pueblo francés del interior. Una vida que esconde un secreto: el recuerdo apasionado que el hombre consagra a su mujer Julie, muerta después de la boda. En el primer piso de su casa, el viudo ha dedicado una habitación –verde– al culto de la finada, donde pasa largas horas meditando, con el sentimiento de que ella está viva. En la búsqueda de objetos de Julie, Julien conoce a otra mujer, Cecilia, que lo ayuda a recuperar un anillo. Juntos descubren que aman a todos los muertos menos a uno, alguien que les ha hecho daño a ambos. Singularísima película actuada y dirigida por François Truffaut (foto), inspirada en Henry James (*El altar de los muertos*), que encara de frente, con un alto compromiso desprovisto de sentimentalismo o demagogia, el tema de la relación con los muertos. Un acontecimiento que se pase por el cable esta obra cautivadora. "Cada año –comentó Truffaut– debemos tachar de nuestra agenda una serie de nombres, y llega un momento en que advertimos que conocemos a más muertos que vivos... Contrariamente a lo que nos dicen las costumbres sociales y religiosas, se pueden mantener con los muertos relaciones tan fuertes y apasionadas como con los vivos. *La habitación verde* muestra los desgarramientos afectivos y la lucha que se libra en nuestros corazones entre los sentimientos provisorios y los definitivos."

MARTES 25
Una pizca de Martha
a las 23 por Movie City
La directora Sandra Nettelbeck no intenta hacerse la original en su planteo argumental (el guión le pertenece) y casi desde el vamos sabemos que –como en **Frankie y Johnnie**– la cocinera del restaurante se va a quedar con el compañero de laburo. Lo interesante, en todo caso, es cómo se produce este acercamiento, los detalles intimistas que captura la realizadora, las metáforas culinarias a las que recurre con una sensibilidad que no desdeña el sentido del humor. Martina Gedeck y Sergio Castellito están a punto de caramelo (no se dio en los cines).

JUEVES 27
Pecados capitales
a las 22 por TNT
Enrarecido, sofocante, cruel thriller que confirma el talento personal que David Fincher había revelado en *Alien 3*. Travesía por los infiernos del crimen más incontrolable, aquel que se inspira en el moralismo fundamentalista. Bien el trío protagónico (Pitt, Freeman, Paltrow), sin desperdicio la banda musical. Negra, negrísima.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO



MERCADERES

Quizás el estado de shock se deba en parte a la falta de costumbre. Quizá una –si le alcanzara el tiempo y no se le frunciera tanto el estómago ante tal perspectiva– debería arrimarse más seguido a estas producciones crudamente, desfachatadamente, desvergonzadamente comerciales, que por convención llamaremos teatrales. Esto es, recetas confeccionadas calibrando y superponiendo ingredientes que, se presume, actuarán de ganchos irresistibles para capturar al público. En estos cálculos, cuando el proyecto no es considerado otra cosa que una simple mercancía, cualquier ambición de logro artístico, aunque más no fuese secundario o muy acotado, suele quedar descartada desde el vamos. Y es habitual que las producciones de semejante laya apelen a la comicidad vinculada a lo sexual como picardía, al chiste verdolaga, al guiño más obvio, a la puteada como efecto reidero.

Por fortuna, se trata de espectáculos que, en relación con los que merecen llamarse teatro, son minoría, si bien se reproducen con mayor asiduidad durante estos meses, en la Capital y en lugares de veraneo. Y por cierto, son profusamente publicitados por la tele abierta (que tiende a ignorar las expresiones genuinamente teatrales porque supone que no son "populares") en programas de cotilleos, dedicados con todo empeño a promover e inflar las riñas entre "vedettes" cada vez más operadas, cual criaturas de los doctores Frankenstein locales que fabrican en serie estos derivados de las actuales técnicas de reciclado y refacción de human@s.

Entre los comediógrafos a los que localmente se recurre con cierta regularidad figura el suizo instalado en Francia, Marc Camoletti (1923-2003), responsable de vodeviles livianos pero efectivos y tan exitosos mundialmente como *Boeing Boeing* (1965, llevado al cine con Tony Curtis y Jerry Lewis). Sin haber leído las piezas originales, no queda otra que atenerse a las "traducciones" y –lo que es peor– a las "versiones" locales, que en ocasiones sufren además los "aportes" impunes de los integrantes del elenco. Por cierto, es lo que da la impresión de suceder en *50 & 50, Fifty-Fifty*, reciente estreno en el Multiteatro, capaz de-jar postrad@ a cualquier teatretr@ medianamente exigente que se le anime. Porque lo que sucede sobre las tablas es la negación misma del teatro, de un relato escénico, de una actuación mínimamente profesional, de algo parecido a una escenografía, a un vestuario o a una iluminación con alguna intención de expresividad.

Increíblemente, dentro de un elenco que oscila entre la suficiencia de taquito (Rodolfo Ranni), los tropiezos con lo que quedó de la letra y la tentación de risa (Ranni y Tristán), la hipérbole a la violeta (Pablo Alarcón) y el narcisismo más fatuo (Graciela Alfano, o lo que resta de ella debajo de añadidos), vale salvar la corrección y discreción con que se maneja Flavia Palmiero. Por otra parte, de sobrio tailleur blanco durante casi todo el show, que sólo cambia por un vestido de noche al final, mientras que Alfano se muda de brillos, colorinches y transparencias a cada momento, caprichosamente.

Si se tiene es cuenta que esta pieza, bajo el título de *Duos sur Canapés*, fue estrenada en París (1979) por Michel Galabru, Jean Lefèvre, Marina Vlady (en el papel que hace Palmiero) y Lorraine Bracco (como Bubble -burbuja–, que pasó a llamarse Bombón con el morrito de Alfano), no es desatinado deducir que lo que se ve y se oye en el Multiteatro es una antojadiza degradación del original. De todos modos, para alguien quecomparte la pasión teatral de esta ciudad, que asistió a muchas de las representaciones que ofrece la inabarcable y variadísima cartelera porteña, ver esta *Fifty-Fifty* puede resultar, una vez superados la incredulidad y el azoramiento, una extraña bajada a tierra. A una tierra de mercaderes cuya conexión con algo llamado arte escénico, dramático, cómico, es nula.

67

DEBATES Adriana Iliescu es una mujer rumana que hace 9 años intenta lo que acaba de conseguir: ser madre. Claro que tiene 67, una edad record para las mujeres y común para los hombres. ¿Egoísmo? ¿Mera aceptación de que una mujer no es si no es madre? ¿Avance o retroceso de la ética?



POR L. P.

"Siempre soñé con ser madre", dijo, pensó, se empeñó, festejó Adriana Iliescu, una profesora universitaria de literatura, rumana, soltera, de 67 años, que convirtió su edad en un número periodístico, en un debate bioético, en una curiosidad del *Libro Guinness de los Records*, en una marca mundial. El 16 de enero, a los 67 años, Iliescu fue mamá de una beba –Eliza María– después de nueve años de realizarse tratamientos de fertilización asistida. 67. El nuevo número que marca la edad más avanzada –hasta el momento– para que las mujeres puedan estirar su deseo de tener hijos. ¿Un avance? ¿Un retroceso? ¿Una mamá o una abuela? ¿Autonomía para decidir cuándo y con quién tener hijos? ¿O sumisión al mandato de la maternidad como *deber ser* femenino? ¿Una expresión de deseo o de egoísmo? ¿Una forma de derribar el reloj biológico? ¿O el declive de los límites éticos para tener y criar hijos?

"Nunca se puede opinar en general sobre la maternidad, hay que reflexionar sobre cada caso en particular, pero justamente lo interesante es que este debate abre un campo de reflexión sobre las condiciones éticas para la maternidad cuando, en general, parece que siempre la maternidad es una cosa buena y aceptable", apunta Martha Rosenberg, psicoanalista e integrante del Foro por los Derechos Reproductivos. En este sentido, a pesar de que la maternidad es avalada e idealizada socialmente y que, incluso, Adriana Iliescu es una vocera televisiva del emblema de mujer-madre-canto a la vida (al punto que dijo en una entrevista que quería redimirse dando a luz), su decisión de ser mamá a tan avanzada edad es masivamente criticada. "Cuando se trata de defender el derecho de autonomía de un paciente, si decide o no operarse, estamos frente a un individuo. Pero en reproducción asistida las decisiones del paciente afectan a una posible vida futura –remarca Nicolás Neuspiller, director médico de Fecunditas Medicina Reproductiva–, por eso la ciencia, y los comités de bioética de cada instituto, deben pensar en el bebé que va a nacer."

"El principal inconveniente de este caso está dado por la calidad de vida y las implicaciones psicológicas que puede tener esta chica que va a carecer de padre y que, probablemente, se quede sin madre a una edad temprana de su vida", subraya Claudio Chillik, presidente electo de la Sociedad Argentina de Medicina Reproductiva (S.A.M.E.R.). También es crítica la psicóloga Ruth Wilnern, que trabaja con pacientes de Fecunditas. "A esta señora de 67 años se le respetó su autonomía al momento de realizar el tratamiento reproductivo, pero no se contempló al posible hijo. ¿Cuál es la energía que tendrá una mujer de 67 años para contactarse con la crianza de un hijo? ¿Qué viene a reivindicar ese hijo?", se pregunta.

Más allá de la edad para criar y acompañar a un hijo también existen riesgos para la mujer. "Un embarazo más allá de los 50 conlleva riesgos para la madre, como diabetes o presión alta durante el embarazo y riesgos para el bebé como prematurez." Sin embargo, estos riesgos no fueron tomados en cuenta –ni objetados– en el caso de la norteamericana Tina Cade, de 55 años, quien, a fines de diciembre del 2004, dio a luz a trillizos, hijos, en realidad, de su hija Camille Hammond, de 29 años. A pesar de los riesgos en su sistema cardiovascular, Tina aceptó que la inseminaran con tres embriones producto de los óvulos de Camille –que no podía tener hijos por una endometriosis– y el esperma de Jason, su yerno. "Es surrealista ver a tu suegra embarazada de tus hijos –describió Jason–. Pero le agradezco a ella porque es una mujer maravillosa."Claro que siempre el sacrificio femenino es más valorizado que el cumplimiento de los deseos. Y la sociedad parece asustarse porque esos deseos pueden llegar cada vez más lejos. Hasta ahora, la italiana Rosanna della Corte, de 62 años, había sido –en 1991– la mujer más grande en tener un hijo. Aunque los médicos advierten que el record rumano no implica un nuevo hallazgo en fertilización. "Esto no es un avance científico, porque gracias a la donación de óvulos se puede lograr el embarazo en cualquier mujer independientemente de la edad que tenga –aclara Chillik–. O sea que el límite de edad de la mujer no está dado por la limitación de la técnica sino por el límite que el médico o la sociedad pongan en estos temas." ¿Y cuál es la edad consensuada como tope? En la Argentina no existen leyes y todo depende del criterio médico. Chillik explica: "El límite lógico para realizar este tipo de procedimiento tiene que ser la edad promedio en la que se produce la menopausia, es decir los 50 años. Aunque ésta es una cifra empírica y arbitraria, creemos que debe existir algún tipo de límites". Neuspiller agrega: "La ciencia considera un límite aceptable para tener un hijo alrededor de los 50 años. Teniendo en cuenta que el promedio de vida actual son los 70 años, esa mujer tendrá unos 20 años por delante para poder criar a ese chico".

Aunque, sin duda, en este tema la vara con la que se mide a las mujeres maduras es mucho más dura que con la que se juzga –o, mejor dicho, no se juzga– a los hombres. Entre muchos otros casos, Carlos Menem tuvo a su hijo Máximo a los 72 años –y amenaza con buscarle un hermanito–, el Gato Dumas –ya fallecido– vio nacer a su hija Olivia (ahora de 5 años) cuando tenía 60 y el actor Jorge D'Elía, también fue papá, a los 62, en el mismo momento en que su hijo, Federico D'Elía lo hacía abuelo.

La paternidad madura de los varones no despierta polémica, la de las mujeres sí. Pero hay quienes defienden a Adriana Iliescu. "Me parece fantástica su decisión, aunque casi todos estén en contra; yo haría lo mismo porque lo importante en este mundo es ser feliz y con este hijo ella va a ser feliz. Una asignatura pendiente no es egoísmo. Cuando nace un hijo no hay sensación más brillante y no hay una edad para semejante grandeza", sostiene Anamá Ferreyra, que tuvo a su hija –Taina, de 10 años– a los 42.

Hay otro tabú. Adriana no es sólo una mujer de 67 años. Es una mujer sola. Y si bien es cierto que, en un contexto de una madre tan añeja, el ámbito familiar cobra más importancia por la posible contención a Eliza María ante la posible muerte o enfermedad de la madre, también es verdad que Iliescu rompe con tres mitos de la mujer perfecta: joven, fértil y (bien) casada. Desde su propia experiencia, Ferreyra dispara: "En cuanto a la imagen paterna no me parece mal que una mujer tenga un hijo con semen donado. Hay tantas que tuvimos hijos con padre y el hombre desaparece y te pasa una cuota que es un vuelto". "¿Si la ciencia está tan avanzada, por qué no aprovechar el avance de la ciencia? Cuando yo tuve a mi hija muchos me decían que ya era grande –cuenta–. Pero el mundo cambió. Las mujeres ya no tenemos hijos a los 25 años. El problema es que muchos se quedaron en los esquemas de otro mundo."

En este nuevo mundo, la maternidad, al menos, no es sólo una certeza. Cuando adoptó a su hijo Martín, la actriz Cecilia Roth planteaba: "El otro día yo me decía: 'Cuando tenga 50 años mi hijo recién cumplirá 10. Voy a ser muy grande'. Pero resulta que si no tengo un hijo también voy a ser grande. Y me habré perdido tanto". ❣

QUITADLE EL PUNTO DE APOYO


INGELA KLINTEBERG, THOMAS EKMAN Y CECILIA REIMER.

RAFAEL YOHAI

VIOLENCIAS Desde 1998 rige en Suecia una ley que penaliza expresamente la "compra de servicios sexuales" con multas en dinero y hasta seis meses de cárcel. Esta herramienta, que cuenta con el 80 por ciento de aprobación por parte del pueblo sueco, permitió por primera vez que bajaran los índices de prostitución en la calle y también la trata de personas.

POR SONIA SANTORO

Se puede pensar la prostitución como un banco de tres patas que no se sostiene si falta alguna de ellas: la mujer en situación de prostitución, el proxeneta y el cliente. Como es harto sabido, tanto las legislaciones como la sociedad suelen hacer como si sólo existiera una: la de la mujer o niñ@ que supuestamente "decide" prostituirse. Desde 1999, Suecia ha decidido hacer un giro radical y hacer foco en aquella "pata" que se trata de ocultar: la del cliente. Por eso la Ley de prohibición de compra de servicios sexuales (1998:408) penaliza con una multa en dinero y hasta 6 meses de cárcel a la persona que obtiene relaciones sexuales a cambio de dinero. Y se sustenta en la idea de que la compra de sexo es una forma de violencia ejercida por los hombres contra las mujeres. "Yo, que trabajo hace muchos años en el tema, no he encontrado ninguna persona que haya querido vender sexo", dice Thomas Ekman, detective y jefe de Inspector de la Policía de Gotemburgo. A cinco años de su promulgación, el 80 por ciento de los suecos está a favor de esta ley que ha logrado un descenso drástico de la prostitución callejera, y del tráfico y la trata de mujeres y niñ@s.

Ingela Klinteberg, jefe fiscal de la Fiscalía General de la ciudad de Kariskrona, Thomas Ekman y Cecilia Reimer del Instituto Sueco estuvieron en Argentina explicando su posición. Fue a principios de diciembre, en el marco del Seminario Binacional sobre Tráfico de Mujeres y Prostitución, organizado por la Embajada de Suecia, la Representación Especial para Temas de la Mujer en el Ambito Internacional de Argentina y el Instituto Sueco.

–¿Cómo fue el proceso para sancionar la ley?

I. K.: –Desde mitades de los 80 el movimiento feminista ha trabajado mucho para instalar este punto de vista. En Suecia el movimiento feminista siempre ha estado muy ligado a las parlamentarias mujeres y esta ley que penaliza la compra de sexo fue incluida en el '99 como resultado de un trabajo de lobby muy intenso. Además, no fue adoptada aisladamente sino que fue parte de un paquete con varias leyes contra la violencia hacia las mujeres.

–¿Qué dice la ley?

I. K.: –La ley tiene que ser vista como una ley formativa, como una expresión de la igualdad en la sociedad. El comprador de sexo está penalizado. Incluye la compra de sexo en cualquier lugar, en la calle, en un boliche, en un prostíbulo... y también todos los servicios sexuales. El castigo va desde multa hasta 6 meses de cárcel. Hasta ahora nadie ha sido castigado con la pena de cárcel. Es una ley con penas que no son muy altas, pero cuyo propósito fue crear una nueva ética y moral en la sociedad.

–¿De qué depende que se castigue con cárcel o multa?

I. K.: –Hasta ahora no se ha dado el caso, pero los fiscales están trabajando para llevar un caso hasta la Corte Suprema para sentar precedente, por ejemplo, el de un hombre que compre sexo de una mujer de otro país que ha sido traficada y que está en una situación muy vulnerable; ese caso podría ser llevado si está claro para el cliente que era así. Lo normal es que se paguen multas, que siempre están conformes al ingreso de la persona para que sea tan dura para un rico como para uno que no lo es. Cada multa equivale a 50 días de trabajo.

–¿Cómo controlan la aplicación?

T. E.: –Podemos intervenir sin haber visto necesariamente el acto sexual, pero tenemos que tener una línea de prueba que demuestre claramente que el hombre tenía esa intención. La mayoría de los hombres ha admitido directamente en el lugar que son culpables.

–¿Qué pasa en los departamentos privados?

T. E.: –En cuanto a departamentos y prostíbulos, trabajamos con detectives que hacen investigación. Reciben denuncias y actúan. O al observar a los hombres que entran y salen, es fácil ver lo que pasa.

–¿Parten de la base de que la policía no tiene ningún vínculo con el negocio de la prostitución?

T. E.: –Claro. El del policía es un trabajo bien visto, entra gente bien formada, cobran sueldos altos.

–¿Tienen datos de cuánto ha bajado la prostitución a partir de la ley?

I. K.: –Hay una estimación que dice que hay menos de 500 chicas que trabajan en la prostitución en la calle en todo el país. Además, la ley ha sido muy eficaz en prevenir el tráfico de mujeres, porque los traficantes quieren ganar plata y esta ley dificulta su negocio porque no pueden estar en la calle, tienen que tener coches para trasladarlas, tienen que tener departamentos, es mucha plata. Esto hace que el tráfico no sea tan grande como lo es en otros países de Europa.

–Además de penalizar al cliente, ¿tienen un plan para ayudar a las niñ@s o mujeres en situación de prostitución?

I. K.: –En Suecia la sociedad de bienestar funciona, hay equipos que trabajan con prostitutas. Hay un programa que se llama *exit* mediante el que les dan apoyo psicológico para aumentar la confianza en sí mismas y también educación para poder conseguir otro trabajo.

C. R.: –Una vez que están en este programa, realmente tienen una elección verdadera y pueden elegir si quieren seguir en la prostitución o no.

–¿Hay algún tipo de subsidio económico?

I. K.: –Hay un sistema de subsidio para todos los que no tienen trabajo y también lo reciben estas mujeres. Es un subsidio sin límites de tiempo, pero los trabajadores sociales tienen reuniones periódicas con ellas para formarlas y que consigan trabajo. Por ejemplo, les dan pasantías en empresas para que tengan prácticas laborales.

–¿Qué opinan de la definición de prostitución como un trabajo?

I. K.: –Hay que tomar en cuenta esa posición, pero cuando una tiene una filosofía básica que dice que esto es una forma de violencia que ejercen los hombres contra las mujeres no se puede sostener, es una cosa que queremos erradicar. Respetamos esa posición, pero no queremos tener prostitución en nuestra sociedad.

E. T.: –En varios países de Europa hay prostíbulos controlados por el Estado. Yo me pregunto: ¿las chicas que trabajan ahí son nativas de esos países (Alemania u Holanda)? No, para nada, vienen de Rusia, de Ucrania. Entonces, está bien abusar de una chica de Ucrania en Alemania, pero no de una alemana. ❣



ESTRENOS Susana Torres Molina devela secretos bien guardados de la masculinidad en *Ella*, próximo estreno teatral que ha escrito y puesto en escena. Los varones que, contrariando costumbres establecidas, abren su corazón y declaran sus zozobras de amor, están interpretados por Patricio Contreras y Luis Machín.

POR MOIRA SOTO

Dos hombres sostienen una pelea verbal, por momentos física en un baño turco. Una pelea de fondo en más de un sentido, que ha sido provocada con premeditación por uno de ellos, Iriondo, quien para arrancar confidencias del otro, Marley, empieza por hacer sus propias confesiones. "Un hombre tratando de reconquistar a una mujer se vuelve ridículo. Míreme, he tratado de adelgazar, de mejorar la caída del pelo. Pensé en teñirme las canas. Doscientos abdominales todos los días. Y en el fondo, sé con absoluta certeza que todo es inútil. Que las ganas, si las hay, pasan por otro lado. Que lo que se espera es otra cosa. Pero no sé qué", le dispara Iriondo a un desconcertado, incómodo Marley en los primeros tramos de *Ella*, la premiada pieza de Susana Torres Molina que se estrena el próximo 25 de enero. Una pieza que pone a sus dos personajes masculinos en una situación que trasgrede estereotipos arraigados, y los lleva hasta los confines de su incertidumbre respecto del amor de una mujer. Patricio Contreras y Luis Machín (de viaje el día que se realizó la entrevista que sigue) son los protagonistas de *Ella*, bajo la dirección de la autora. La escenografía es de Ariel Vaccaro y la iluminación de Leandra Rodríguez.

"Tenía un borrador acerca de dos personajes masculinos que estaban encerrados", memora Torres Molina. "Cada tanto retomaba ese material sin mucha convicción. Hasta que decidí participar en un par de concursos, una situación de estímulo para mí: tengo que llegar a una fecha, dejo otras cosas de lado, privilegio la escritura. Entonces, puse ese borrador a la izquierda de la computadora, empecé a escribir y nunca más lo miré. Salió *Ella* en un mes y medio, como si estuviese viendo a los personajes, con una escritura desde la pura acción dramática. Acá ellos están atrapados por el deseo de saber más. Y cada vez que uno de ellos intenta salir, el otro le tira un anzuelo demoledor. Así se fue desarrollando la obra. Cuando tuve a estos personajes con esta historia relacionada con lo pasional, aparecieron las vueltas de tuerca, la idea de poca ropa, toallas, ese espacio único."

–¿También la idea de escenas que funcionan como rounds?

Susana Torres Molina: –No partí de esa imagen. Pero en la puesta hay algo de ring y de match. Seguramente, estaba internalizada la idea de dos personas en una situación límite, como rondándose. Lo que a mí me atrae mucho en el teatro, en el cine, con los personajes en situaciones muy comprometidas, de gran tensión. Me gustaba que Iriondo y Marley tuvieran un alto voltaje emocional hasta el final. Por lo cual era importantísimo el nivel actoral, tener a dos intérpretes potentes. Para mí ha sido maravilloso trabajar con Patricio Contreras y Luis Machín.

Patricio Contreras: –Lo he visto a Luis en sus actuaciones con Ricardo Bartís y siempre me resultó muy atractivo como actor. Creo que tiene una máscara teatral impresionante. Alguna gente que ya nos vio en escena nos ha dicho que resulta muy interesante la combinación: hay diferencia de edad, de tipo físico, de color, de formación. Luis es un actor muy laborioso, que no hace lo suyo de taquito. Esta es una pieza que particularmente requiere mucho de la confianza de tu compañero, estamos como dos trapecistas en el aire.

S.T.M.: –Desde la dirección, la experiencia fue muy buena para mí. Teniendo a un actor de la temperatura dramática de Patricio, era importante contar con alguien que equilibre con su propio estilo. Realmente, hacen un acople extraordinario. No había trabajado con ninguno de los dos previamente y estoy contentísima con lo que se produce en escena.

–En Ella hay dos varones que se salen totalmente de la fría racionalidad que tradicionalmente se le adjudica al género masculino.

S.T.M.: –Creo que ahí se nota que hay una mirada de mujer. No es que yo les haga decir a ellos algo que tenga que ver con el discurso femenino cultural. Pero creo que mi condición de mujer me dio la posibilidad, la libertad de revelar el lado menos transitado en la ficción de lo masculino. Sentimientos que rara vez se expresan. Por vergüenza, por pudor.

–Es común que se eluda en la ficción las locuras que las mujeres hacen por amor, a las mujeres que aman demasiado. Como si los hombres no sufrieran en la misma medida la pérdida, el abandono, la traición.

S.T.M.: –Por supuesto que ellos se enamoran y sufren como nosotras. Y lloran y se desesperan y pegan puñetazos en la pared. Quizá se expresan más en la violencia. Pero sí, es muy difícil que un hombre con penas de amor lo pueda hablar con otros hombres, confíe sus padeceres amorosos.

–También puede ocurrir que revierta los sentimientos, los troque en misoginia.

S.T.M.: –Claro, es una situación que puse en *A otra cosa mariposa*: lo que no se puede conseguir se ridiculiza, se desvaloriza. Por eso me pareció apasionante mostrar a dos hombres que están sufriendo por amor y lo expresan.

P.C.: –Fijate que en géneros tan populares como el bolero, la ranchera mexicana, el tango mismo, se muestra con mucha exposición el dolor masculino. Creo que se asocia la baja cultura a la manifestación de los sentimientos. Me llama la atención que en la canción aparezcan estas confesiones, cosa que no sucede ni en la literatura ni en el teatro, tampoco en la vida cotidiana.

S.T.M.: –Coincido en que a medida que la clase social se eleva, se tiene más remilgos para expresar los sentimientos, las emociones: queda poco elegante, es de mal gusto. Parecen todos autistas, se dan un beso en el aire, sin tocarse. Muy british, bastante francés también.

LA PASION COMO DROGA

"El parentesco con Iriondo, a esta altura de mi vida, debo decir que es inevitable", declara Contreras. "He sufrido, como tantos hombres, algún dolor grave de amor, alguna traición, algún abandono. Ese material lo conozco, lo que facilita el acercamiento emocional. Analizar los personajes es más difícil, porque la escritura de Susana es muy concentrada y elíptica. Habla de fuerzas diversas que conviven en los seres humanos, diría que se trata de roles antes que de personajes, roles que podrían ser intercambiables según las circunstancias."

–Cuando leíste la pieza, ¿pensaste que Iriondo era tuyo?





TORRES MOLINA

P.C.: –Sí, se me ocurrió que era un personaje mayor que Marley, aunque en la pieza no se mencionan edades. Ella me llegó por una amiga común y después de leerla le pregunté a Susana si podía hacerla, y a ella le pareció bien.

–Sin revelar el desenlace, se puede decir que Iriondo tiene un plus de complejidad, una capa extra, está lejos de ser trasparente. Marley, aun dentro de su reserva, de su renuencia inicial, es más diáfano.

P.C.: –Sí, Iriondo tiene más pliegues porque tiene más información. Por momentos tiene un dominio de la situación.

S.T.M.: –Iriondo manipula. Por eso el personaje de Marley es difícil, porque está en un lugar donde permanentemente es descolocado, aguijoneado, sorprendido, vapuleado. Reacciona y vuelve a ser golpeado. Por eso, tanto Luis como Patricio tienen un compromiso actoral muy fuerte. Además, se trata de dos actores muy bien entrenados corporalmente.

P.C.: –No por casualidad, en este tema del cuerpo hemos tenido muy presentes las pinturas de Francis Bacon, esa cuestión de que los dolores del alma de los personajes terminan manifestándose en el cuerpo. Ahí aparece el síntoma, la deformación. Sin la pretensión de un virtuosismo físico, el cuerpo está muy expuesto, lo que vuelve más dramática la situación. Que sólo lleven toallas sujetas a la cintura acentúa ese estado de vulnerabilidad. Quizá se necesita una mirada más de afuera para comprender las angustias de un hombre.

S.T.M.: –Creo que está llegando la etapa en que las mujeres nos animamos a investigar el universo masculino, la complejidad de sus sentimientos.

–Patricio ¿es verdad, entonces, que los hombres no se confiesan entre sí sus cuitas amorosas?

P.C.: –Yo recuerdo apenas dos situaciones en las que fui tomado como paño de lágrimas de otro hombre: un familiar en Chile que se separó, y la misma situación aquí con un colega que estaba deshecho y una noche hasta las siete de la mañana acompañé su dolor. Pero fueron episodios excepcionales. Creo que en la mayoría de los casos hay un bloqueo, una imposibilidad de formular lo que les pasa. Algunos que aceptan la necesidad de hablar, se asilan en el psicoanalista. El que un hombre se quiebre es visto hasta el día de hoy como una debilidad imperdonable. Y mi personaje, Iriondo, ha estado toda su vida intentando corresponder al identikit que la sociedad pide de un varón: ser exitoso. En esa conducta de él puede estar la raíz del desencuentro con ella. Y cuando descubre que su mujer puede ser objeto de deseo de otro, se erotiza, a la vez que sufre por ser excluido.

S.T.M.: –Creo que también el tema es el deseo, el fantasma de la rutina. La pregunta tan difícil de responder: ¿por qué a veces el deseo se mantiene vivo y otras veces se muere? Incluso el deseo puede caer amando mucho a una persona.

–Ese aspecto de la pasión que se asemeja a una droga, aparece nítidamente en varias oportunidades. Marley tiene síndrome de abstinencia.

S.T.M.: –Creo que hay personalidades que provocan adicción, con las cuales nadie puede estar demasiado seguro, que tienen cierto misterio. Por eso me parece sugestivo que se den pocos datos de Ella, que para Iriondo y Marley es un enigma.

P.C.: –Iriondo no termina de conocerla, de adueñarse, de capturarla. Creo que la dependencia surge cuando hay esa correspondencia, y uno de los dos se aparta. Entonces surge el drama, el desconsuelo. Cuando han probado eso que te encantó.

S.T.M.: –Cuando has probado y no te has saciado.

–Los hombres no cesan de preguntarse por los presuntos secretos de la femineidad, mientras que las mujeres es raro que hablen de los misterios de la masculinidad: en cambio, actúan como si a ellos los tuvieran bien junados.

P.C.: –Es que desde ese lugar de sometimiento en el que estuvo tanto tiempo, la mujer sabe más acerca del hombre que a la inversa. En ese sentido, nos lleva mucha ventaja: los oprimidos saben más, han tenido más tiempo de observar, tienen clara noción de cómo se va a conducir el dominador. Mirando la historia de mis padres, reconozco las astucias de mi madre, que a veces compartía con nosotros. Tenía que ingeniárselas para ver de qué manera conseguía las cosas.

S.T.M.: –Coincido en que ha habido una falta de interés del hombre, en tanto que la mujer sabe más de él porque ha tenido más tiempo, espacio, necesidad. Pero como en los últimos años realmente la mujer ha empezado a conquistar muchos territorios, a desarrollar su potencial y además se está terminando un poco el modelo de familia tradicional, el hombre ha tenido que empezar a rever sus conductas y valores, porque el cambio es enorme. En las nuevas generaciones el intercambio de roles y una más justa distribución de responsabilidades empieza a notarse.



Ella, *en el teatro Payró, San Martín 766, 4312-5922, viernes y sábados a las 21, domingos a las 20.30, a $ 15, con descuentos a jubilados y estudiantes.*

CONTRERAS



MACHIN

EL MEGAFONO



Cambios Increíbles

POR ELEONOR FAUR *

Los Increíbles es un film con varios méritos estéticos, y con algunos aciertos éticos que vale la pena mencionar. Me refiero a su modo de dar cuenta de la complejidad de las relaciones de género y de su puesta en práctica en el ámbito conyugal y familiar, aun entre las personalidades heroicas.

Mr. Increíble y Elastigirl son, desde antes de casarse, súper exponentes de su socialización de género y se muestran relativamente conscientes de las luces y sombras que ésta conlleva. No bien comienza la película, él asegura que tener una identidad secreta resulta indispensable, pues nadie puede cargar con “la presión de mostrarse súper todo el tiempo” (característica bastante arraigada en la socialización masculina). Ella, en cambio, sostiene que su identidad secreta es necesaria, pues “no se puede ir así vestida al supermercado”. La identidad secreta parece constituir para él un descanso de su exposición pública; para ella, la posibilidad de pasar desapercibida mientras realiza su labor doméstica. La película, más tarde, da un salto de quince años y vemos entonces a Bob (Mr. Increíble) y a Helen (Elastigirl) viviendo, en los años 60, una vida media en una localidad media norteamericana. Tienen tres hijos: una niña casi adolescente, un niño de unos 9 años y un bebé. Todos han heredado superpoderes, y, como sus padres, deben ocultarlos.

Los poderes de cada miembro de la familia han sido asignados de un modo acorde con los más afianzados estereotipos de género: los hombres son fuertes, intrépidos, competitivos, valientes y seguros de sí mismos. Las mujeres, por su parte, son contenedoras, flexibles y hasta invisibles. Ellas no sólo se acomodan fácilmente al mandato de ocultar sus poderes excepcionales (ellos no), sino que además muestran en distintas escenas muy menores niveles de autoconfianza.

En cierto sentido, los atributos de Bob (Mr. Increíble) y Dash (el niño) no resultan particularmente originales (uno es el más forzudo; el otro, el más veloz). Helen, en cambio, es tan elástica que logra atajar a sus dos hijos mayores al mismo tiempo con sus interminables brazos, puede aplanar y redondear su cuerpo para transformarlo en un paracaídas o en una lancha. Violeta, la hija, expresa, a través de sus cualidades, dos características de las más estudiadas por la sociología feminista. No sólo cuida y protege a sus seres queridos generando una suerte de pompa gigantesca antibalas (el “campo de fuerza”), sino que además se puede volver literal y no sólo simbólicamente invisible (pero en este caso, sólo cuando ella lo decide). Hay algo llamativo también en las formas circulares que emanan de los poderes de los personajes femeninos. Círculos que, como pompas, paracaídas o botes, remiten a una contención casi uterina. La imagen de la contención femenina llevada a su extremo y vuelta heroica.

Como en la vida de muchas mujeres, son otras mujeres las que transmiten a estas heroínas la necesidad de confiar en sí mismas y de hacer uso de sus cualidades. En cierto momento, Edna –la genial diseñadora de modas y de trajes para superhéroes– le dice a Elastigirl: “Vamos, sos Elastigirl, ¡creétela, cariño!”. En otro, Elastigirl empuja a su harto insegura hija a confiar en sus fuerzas y sacar lo mejor de sí. Y así, en cierto momento y gracias al consejo de Edna, Helen decide abandonar su identidad secreta para, una vez más, y quince años después, emprender un viaje para rescatar a su marido. Allí comienza un nuevo ciclo de acción, en donde se vislumbra la transformación paulatina de comportamientos y la complementación de fuerzas y atributos entre los integrantes de esta singular familia. Así, no sin atravesar estereotipos acerca de papeles y comportamientos esperables en hombres y en mujeres, la película resuelve las desigualdades que muestra apostando por un proceso de cambio tan simpático como los personajes que construye. *Los Increíbles* no son igualitarios desde el principio, van transformando sus relaciones a través de dos horas (en el acetato) y quince años (en el guión). Y de este modo, traen la novedad de apostar a la cooperación entre generaciones y géneros, y a la valoración y el respeto de las diferencias para el logro de la igualdad, transmitiendo finalmente una imagen en la cual, como en el más feliz tiro de perinola, “todos ganan”. Nos queda la intriga de saber si esta nueva organización cooperativa se traducirá también en la reasignación de responsabilidades de provisión económica, cuidado de la casa y crianza de los hijos e hijas. Esperaremos a ver qué sucede en la segunda parte.

** Socióloga y consultora de género de Unicef.*



El bronce es más sentador

Ya pasó a la historia el concepto de la piel blanca –sin tostar– como signo de status. Por eso, cuando las elegantes de Palm Beach, Niza, Biarritz o Mar del Plata vuelven a la ciudad después de sus vacaciones, parecen delicadas estatuillas de bronce recién lustrado. Así lo afirma el manual *La mujer (más de 1000 recetas y procedimientos prácticos para ser bella*, de Editorial Atlántida, años '30), "porque la moda actual está en los cutis dorados, humectados, de aspecto sano y avezados en el deporte. La mujer moderna debe tener la epidermis lisa, con una cálida tonalidad que respire salud y aleje toda idea de fragilidad". Naturalmente, para obtener este preciado color, la piel debe exponerse a los rayos solares, tomando algunas precauciones para evitar los efectos quemantes del astro rey: "Prudencia y mucha grasa es la consigna. No se expongan sin recubrirse bien con aceite de almendras dulce. El bronceado que se adquiere bajo esa capa oleosa es mucho más hermoso y duradero".

Por cierto, no basta con una sola aplicación aceitosa, puesto que "la capa oleosa ha de renovarse cuando se calienta, es decir, cada diez minutos, evitando de este modo que la piel se cubra de manchas rojas". Además, asegura el texto consultado, siempre se puede pedir una ayudita para extender el producto sobre la espalda, si hay algún galán confiable en las cercanías. Las pieles más delicadas –las de las rubias y pelirrojas, las de las alérgicas– se tratarán de este modo antes de su exposición a Febo: "Colóquense compresas de agua hervida con salicilato de soda. Si aparecen escoriaciones, recúrrase al óxido de cinc y a los polvos de almidón".

En todas las circunstancias, el baño de sol debe ser progresivo y metódico: el primer día, descubrir los pies cinco minutos, en dos o tres sesiones espaciadas. El segundo, exponer las piernas cinco minutos y los pies diez minutos, en la misma cantidad de sesiones. El tercer día les toca a los muslos, cinco minutos, diez las piernas y quince los pies. Y así sucesivamente hasta llegar al rostro, recordando que la nueva tonalidad del cutis exige un cambio radical en el *make up*: cremas, polvos, y rouge deberán acentuar los matices en concordancia con el color que va tomando nuestra epidermis.



SI EL LENTE MUESTRA UNA PARTE, UD. SE IMAGINA OTRA ¡Y TODIS CONTENTIS!

Muy bien, mis amiguetes, es hora de dejar ya mismo de perder el tiempo acumulando imágenes olvidables, inútiles, superfluas cuando no sensibleras o/y falsamente conmovedoras. Dejémonos de prolegómenos y vayamos al grano directamente, sí, a ese pequeño granito en el culito de su/sa amante que tan bien se ve por el lente y a simple vista se nos pierde de la misma. No es que esta servidora esté en contra de las bonitas páginas que imprimen las acciones familiares, sólo digo que no hay por qué estar tomándole a su hija/o fotografías cada dos minutos porque de todos modos crecerá, cambiará, se irá y nos dejará sin que imagen alguna pueda retenerlo/a. ¡Entonces, mis queridísimos/as/es! ¡Mis adorados/as/res! ¿Por qué no dar un destino jocosa/o a tanto dinero/plata invertida/o en tecnología en lugar de llorar sobre los tiempos pasados? Vea para cuántas cosas puede servir una cámara:

1. Aproximaciones increíbles: ¿Que las ve en video/DVD? ¿Que la de Tracy Lord está mejor que la de su compañera/o y que Rocco Sifredi hay uno solo? ¿Y acaso Ud. puede después de verlos/as en pantalla hacer su propia historia, catar las turgencias/humedades, volcarse de lleno a ser el/la protagonista? Lo mismo que aproxima de la/el cosa/o también distancia. Y ya sabemos cuánto hace la distancia por acercar las partes.

2. Ubicación efectiva: ¡Ay, queridos/as! ¿Cuántas veces se les ha perdido en el fragor de la batalla del calentamiento el sitio exacto sobre el que debíais apuntar? ¿Me va a decir a mí que más de una vez no le hubiera gustado tener un zoom a mano para guiarse por la zona en conflicto? ¡Vamos!, no se pelee con la tecnología que para pelearse siempre hay alguien más.

3. Imágenes de otro mundo: ¿Acaso está cansado/a de ver siempre a la misma persona frente/debajo/sobre Ud.? ¿Se le acabó la imaginación para inventarle nuevos rostros al mismo de siempre? ¡Póngale la cámara delante y dele una oportunidad nueva a su fantasía! Eso sí, en este caso se recomienda tanto música fuerte como juego del silencio. No vaya a ser cosa que hable y arruine la puesta en escena.

4. Sea lo que siempre soñó: Por si no lo sabíais, además de cámaras digitales existen programas que acomodan lo que se ve a lo que se quiere ver. ¡Qué linda oportunidad para hacer con su cuerpo lo que la lencería no consigue (digo, eso de verse sexy y avasalladora)! Engruese los labios sin colágeno, quítese las arrugas sin botox, ¡y hasta aumente el tamaño de sus cosas o de las otras con sólo un golpe de tecnología!